

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
utilitatis partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pie IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 25 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Suma anterior.....	5.948
El Cura párroco de Belvis de la Jara por sí y a nombre de otros compa- ñeros de la Jara.....	47 50
Limosna recogida en la parroquia de Santa María de Brade.....	40
D. Francisco Molló, Alcoy.....	6
D. Francisco Romero Camarero, So- riedad.....	2
D. Manuel Vazquez, Geriz.....	4
D. católicos amanisimos del Pontífice y de nuestra Santa Religión.....	6
D. Domingo Villanueva, Revilla de Ca- margo.....	6
D. Francisco Gomez Bolado, id.....	4
D. Manuel Ruiz Sainz, id.....	4
D. Antonio Salmon Sainz, id.....	2
D. Fray Agustín Gomez San Miguel, idem.....	8
D. José María Cagiga, id.....	20
Su señora e hijos, id.....	40
D. Joaquín Cagiga y señora, id.....	20
D. José Díaz, médico titular de Treviño, ferviente católico (1).....	40
Dña Juana Monzoncillo y Martinez, católica, apostólica, romana, de id.....	20
D. Roque Dueñas, religioso franciscano amante entusiasta de las virtudes de Pie IX, de id.....	40
Villafraanca.....	
Alonso Ceballos Rico.....	20
Ana Teresa Ubando de Ceballos.....	20
Alonso María Ceballos Ubando.....	3
José María Ceballos Ubando.....	3
Luis María Ceballos Ubando.....	3
Ana María Ceballos Ubando.....	3
María Josefa Ceballos Ubando.....	3
María de los Dolores Ceballos Ubando.....	3
Una devota de Pie IX.....	3
María Josefa Ubando Ladrón de Gue- vara.....	9
TOTAL.....	6.474-50

DON AMADEO DE VIAJE.

El *Diario de Barcelona*, cuyo carácter de liberal conservador le contiene siempre, como a *La Epoca*, en los límites de la más esquisita prudencia cuando se trata de hostilizar a los poderes constituídos, contesta largamente a un corresponsal de *El Imparcial* que supuso haber sido recibido don Amadeo en la ciudad condal con un entusiasmo indescriptible.

El *Diario*, después de decir que el buen gineco no basta para que un príncipe produzca entusiasmos en un pueblo, resume los obsequios otorgados a D. Amadeo en Barcelona de la siguiente manera:

«Sintetizando los obsequios que se han hecho al rey Amadeo en Barcelona, puede decirse que el partido conservador en la revolución y los carlistas se han abstenido de toda demostración; que los conservadores de la revolución y el elemento oficial llamado de toda la provincia se han esforzado en festejar al rey, y que los republicanos han obedecido las órdenes del directorio, y otras llegadas posteriormente para no hostilizar de modo alguno al nuevo monarca.

A no mediar una tregua convenida, después de la recepción impertinente que los republicanos hicieron al presidente del Consejo de ministros a fines de 1869, sería un fenómeno inexplicable que al cabo de tan poco tiempo ni una sola demostración antidinástica hubiese turbado en las calles de Barcelona el sosiego que felizmente hemos disfrutado durante la regia visita: lo que prueba demasiado, no prueba nada.

Lo que no pudieron lograr entonces los tres grandes discursos que pronunció el Sr. Ruiz Zorrilla, lo han visto realizado ahora sus silenciosos colegas de Guerra y Marina, demostrándose en este viaje la sabiduría que encierra el proverbio de nuestro profundo Cervantes, que dice: «al buen callar le llaman Sancho».

Pronto tendrá ocasión *El Imparcial* de convencerse con las manifestaciones de su opinión que dará esta ciudad, lo que queda en ella del supuesto entusiasmo general nacido en estos días, y los hechos le probarán que nosotros hemos andado más en lo cierto en el aprecio que hemos hecho de aquellas manifestaciones que su corresponsal E. C., por mucho que sea el talento que revelen sus escritos.

En cuanto a la despedida que le han hecho los barceloneses al democrático monarca, véase lo que dice *La Convicción* de aquella ciudad:

«A las diez menos cuarto de esta mañana ha salido D. Amadeo de la capitanía general en dirección a la estación del ferrocarril de Zaragoza, pasando por la plaza de la Merced, calle Ancha, Dormitorio de San Francisco, Rambla de Santa Mónica y del Centro, calle de la Libertad, plaza de la Constitución, Jaime I, plaza del Angel, Cádiz y Paseo de San Juan. En este trayecto hemos oído solo los vivas que daban la tropa que formaba el cordón y una multitud de chiquillos que corría, siguiendo la carreta en que iba el hijo de Víctor Manuel, nuestro primer alcalde D. Francisco Soler y Matas y otros dos personajes que no hemos podido conocer. También se le ha victoreado al pasar por frente del círculo progresista. Los curiosos, a pesar de haberse fijado en varias esquinas un impreso firmado por la primera autoridad municipal, indicando la hora de la salida del rey de los 191 é invitando a los barceloneses a que se le hiciera una regia despedida, han sido en escaso número, tanto que ni una octava parte había de los que acostumbraban asistir a una parada. Nunca habíamos visto una cosa más fría. En las calles Ancha y de la Libertad han aparecido algunos balcones adornados con colgaduras, que se han quitado al momento de haber pasado la comitiva. En el restaurante del tránsito, contando hasta la Rambla, no llegaban tal vez a dos docenas los que se han adornado. Satisfechos deben estar los progresistas del entusiasmo de que se ha visto animado el pueblo barcelonés por la salida de su rey. ¡Será tal vez que la tristeza habrá ahogado su voz en la garganta!

Cerca de las diez y media serían cuando se ha puesto en marcha el tren que debe conducir a D. Amadeo a Sabadell y Lérida, deteniéndose en la estación de Monistrol para la visita que desea hacer al histórico

monasterio de Montserrat. Tanto al salir don Amadeo de la capitanía general como de la estación del ferrocarril se han hecho los disparos de ordenanza. Al salir de la capitanía general se ha dado un viva, que apenas ha sido contestado y algunos militares han arrojado desde una tribuna multitud de versos dedicados a D. Amadeo en nombre de la ciudad de Barcelona. Creemos que los tales militares hubieran hecho mejor en dedicárselos en nombre propio que en el de la ciudad condal. También se le han arrojado algunos otros al pasar la calle de la Libertad, cuyo contenido ignoramos, aunque es probable fuesen del mismo género progresista que los anteriores. En cambio en el mismo sitio han revoltado, según se nos ha dicho, otros impresos que se asegura llevaban por título: *La del humo*, escritos en castellano, catalán e italiano. No salimos garantidos de esta última noticia, por no habernos sido posible leer ninguno de estos impresos.

Ya que, contra el propósito que habíamos hecho, dedicamos algún espacio del periódico, —porque no podemos emplearlo en otra cosa más seria,—al viaje de D. Amadeo, bien es que demos a conocer la opinión del *Times* sobre las noticias que recibe de su corresponsal de España. Como los periódicos de la situación cacarearon tanto cierto artículo del *Times* en que ponía por las nubes al hijo de Víctor Manuel, creemos deber de justicia copiar lo que el mismo periódico inglés dice ahora.

Oigan bien los amadeístas, que la cosa lo merece:

«Nosotros no damos una indebidamente importancia a las noticias que diariamente recibimos; nosotros no olvidamos lo que se escribía y creía relativo a la entusiasta y cordial recepción que se hizo a la reina Isabel por todas partes, en Castilla, Aragón, Navarra y Provincias Vascaas en su última visita a esas regiones en el momento mismo de su caída. No son necesarios muchos esfuerzos para hallar una turba que aplauda; basta que se le gratifique un poco, y luego bate las manos y asegura una perfecta ovación.

Los vecinos de Valencia, Castellón y Tarragona no tienen tradiciones que les impriman frenética devoción a la dinastía de Saboya. El príncipe a quien ellos aspiran saludar dentro de sus muros, era un extranjero en su país menos de un año hace; él no conoce su lenguaje, sus gustos, sus hábitos, sus sentimientos, su carácter y sus necesidades. Entre ellos hay hombres que todavía no han transigido, ni se han separado de la vieja, como de la joven rama de los Borbones. Hay otros que aun no hace un año que estaban prontos a volver su sangre por una república federal unitaria. Apenas hace doce meses que el partido saboyano era despreciado, y aun ahora debe haber patriotas de las escuelas de la Vieja Castilla y Aragón que miran con el corazón oprimido de profunda humillación é indignidad, los homenajes españoles pagados a un extranjero.

Diga *La Iberia* ahora que Europa empieza a comprender lo grandioso de nuestra revolución y lo sólido de las nuevas instituciones.

SUCESOS DE MELILLA.

Continúa el relato que de dichos sucesos empezamos a publicar en nuestro número del 21 del corriente.

Día 15. A las dos de la tarde se vieron entrar en el cuartel de Santiago y correrse para las Orcas unos 700 ó 800 moros, que empezaron contra la plaza un fuego nutrido, parapetados en sus trincheras, que les ponía a cubierto de los disparos de la plaza; se les tiraron varios cañonazos y se les dirigió bastante fuego de fusil; durante la noche del 15 al 16 avanzan los moros en gran número hasta los mismos glasis de los fosos, haciendo mucho fuego, que los fuertes de la línea contestaban, logrando con ello y varios disparos de cañón que se les hicieron y algunas granadas que se les enviaron, hacerlos retirar a los ataques más distantes; pero no cesaron por ello de molestar continuamente toda la noche, que pasamos en vela, hallándose unos, como las autoridades y jefes, disponiendo lo conveniente, la guarnición secundando admirablemente las órdenes que se les comunicaban, y los empleados y paisanos observándolo todo sin arredrarse ni la actitud de estos moros, que es la misma que antes de la guerra de África, ni sus balas.

Día 16. Al amanecer se vio una gran fogata dentro de límites, en el cerro de San Lorenzo, suponiendo sería llamando gente; a las dos de la tarde empezó un fuego, y unos cuantos ginetes y una veintena de infantes a cuerpo descubierto se presentaron cerca del cerro de San Lorenzo, haciendo a la vez una descarga a la plaza y ocultándose inmediatamente detrás del cerro; todo el día continuó el fuego, y por la noche cruzaban las balas algo espesas por las calles de la población: diganlo los concurrentes al paseo del Torreón, entre los que se encontraban el señor Vicario, D. Juan de Lara, el teniente de reemplazo, D. Baltasar Ortega y el patron de la marina, D. Nicolás Alvarez, a cuyos pies dió una bala que conserva el primero: digalo el comerciante de tabacos D. Ginés Galan, en cuya puerta, situada en el punto más céntrico de la población, dió otra y casi fracturó un cañon, que era el asiento en que estaban tomando el fresco; digalo, entre otras muchas personas, el referido D. Nicolás Alvarez, a quien otra bala rompió uno de los cristales de su ventana, partiéndolo el bastidor.

Estos hechos han ocurrido en este día y en el caso de la población, puesto que, respecto a la línea exterior, vigías, murallas, baterías y azoteas hay un continuo golpeteo y silbidos producidos por las balas que dan y pasan por ellas. Esta es la situación verdadera al alcance de todos en este pueblo, y no se comprende cómo no ha habido ya infinidad de desgracias irremediables, no obstante las acertadas disposiciones adoptadas para evitarlas en lo posible.

Día 17. En el cerro de San Lorenzo se ve una bandera negra que han puesto los moros, bien para hacer comprender que quieren guerra a muerte, ó ya para imitar la conducta de los españoles, que co-

mo día festivo ondean en los muros de la plaza el pabellón nacional. Rompen el fuego principalmente de San Lorenzo, y continúa todo el día y su noche; muchos moros hay en los ataques; hacen algunos disparos a una lancha que sale a pescar y esta les contesta; la plaza se mantiene a la defensiva, y en este día no se hace fuego hasta ver a campo descubierto a los moros, cuyo número es relativamente menor que el de ellos; disposición que considero muy acertada, pues no deben desperdiciarse los tiros haciendo un gasto innecesario. Es objeto de la conversación general la particular circunstancia de no haber ocurrido, desde que empezó el fuego el día 9, desgracia alguna, no obstante, los miles de balas que cruzan la plaza procedentes del campo.

Día 18. Al amanecer se observa que la guardia de Benisidol era relevada, marchando por el camino que conduce a su territorio sobre 800 a 1,000 hombres, con sus cabos montados en buenos caballos; se les hacen dos ó tres disparos de cañón sin que causen daño alguno; la guardia que sale pasa inmediatamente al campamento de los moros de rey y de la casa del bajá, y no hacen caso de tal fuerza, pues no van a despedirse ni a saludarlos.

Está visto que estas hábiles agueridas han hecho el firme propósito de hostilizar continuamente esta población y tenerla cercada, no cabiendo ya duda alguna de ello, por seguir el turno de las guardias como antes de la guerra de África, lo cual patentiza que es un acuerdo general de todas, a lo que ninguna, aunque fuese su deseo, que no será, es capaz de contrariar, tanto porque se desacreditaría entre todos los habitantes del Riff como cobardo y perjura, cuanto porque las otras caerían sobre ella y la destruirían.

A las dos de la tarde de este día se ven llegar al campo unos 800 moros en son de guerra, empezando contra la plaza un fuego muy nutrido que dura toda la tarde, y a las nueve y media de la noche se generaliza en toda la línea de ataques, no habiendo calle, casa, batería ni azotea donde no den las balas, observándose que han debido formar otro ataque a los unos cien metros del río más hacia la plaza que el de la Leña, del cual hacen muy certera puntería; la plaza les dispara sobre quince cañonazos, y los moros no cesan en su propósito de hostilizar incesantemente.

Llega el vapor-correo *San José* en viaje extraordinario, y trae a su bordo unos personajes mahometanos que se dice son grandes magnates del imperio, y que su objeto es intentar una reconciliación, que no conviene a la dignidad de España, siempre que no sea partiendo de la base de que se han de constituir las avanzadas españolas en los límites como antes lo estaban.

Día 19. Desde que amanece empiezan los moros el fuego contra la plaza y se les dispara algunos cañonazos; se observa que han hecho dos ataques inmediatos al río Oro, más acá del antiguo de la Leña, desde los cuales pueden hostilizar toda la línea que da al Sur, y en particular a las lanchas que salgan de la marina. Son las diez de la mañana y acaban de dejar los moros muerto de un tiro en la cabeza a un soldado del regimiento de Valencia que se hallaba en la boca-mina.

Ahora salimos, según se asegura, con la noticia de que los magnates del imperio que llegaron anoche a esta plaza son de menos graduación que el jefe del campamento inmediato a la casa del bajá, por lo que se ve, presencia imposible lo que está sucediendo; y que el objeto de dichos magnates no es otro que observar la obra del río Oro, que ni se ha hecho ni se hará si no emprendemos otro camino que el que llevamos.

(Las Novedades.)

PARTE OFICIAL.

Además del decreto sobre economías introducidas en el ministerio de la Guerra, de que en otro lugar damos cuenta, publica la *Gaceta* de ayer otro del ministerio de Fomento aprobando el Reglamento para el gobierno interior de las secciones del ramo.

Por otro decreto del mismo ministerio de la Guerra se admite la renuncia que ha hecho del cargo de gobernador militar de la provincia de Toledo, el brigadier D. Juan Villegas y Gómez, disponiéndose quedar suprimido dicho gobierno militar, que será desempeñado en lo sucesivo por el subdirector de la escuela central de tiro establecida en dicha ciudad.

Por decretos del ministerio de Ultramar fechados en Barcelona el 21 del corriente, se nombra a don José Codevilla y de la Corte Tesorero general de Hacienda pública de las islas Filipinas, y a D. Primo Ortega jefe de administración de tercera clase, director de administración local de las referidas islas.

La *Gaceta* de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

Ayer se fijó en las esquinas de esta capital el siguiente bando:

«D. MANUEL MARÍA JOSÉ DE GALDO, ALCALDE PRIMERO, PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO POPULAR DE ESTA MUY HERÓICA VILLA,

Hago saber:

Que decretada y sancionada por las Cortes Constituyentes, en 23 de Febrero de 1870, una ley de arbitrios, que autoriza a los municipios para crear recursos, con los cuales levanten las cargas permanentes é ineludibles que sobre toda administración municipal pesan.

Que a virtud de esta ley, el ayuntamiento de Madrid y la Asamblea de Contribuyentes, al estudiar y discutir los presupuestos, se ocuparon con preferencia de los tributos que habrían de constituir el ingreso, y sufragar el de gastos; y después de un prolijo y meditado estudio, después de concienzudas y luminosas discusiones, aprobaron los presupuestos, siendo uno de los tributos acordados el impuesto sobre los artículos de comer, beber y arder.

Que al establecer este arbitrio, la junta municipal fijó tarifas, las cuales, sin exigir grandes sacrificios al contribuyente, fueran bastantes a producir recursos con que poder satisfacer las cargas municipales; sustituyendo la declaración verbal al registro personal y de los bultos conducidos a la mano, evitando con este procedimiento las molestias y perjuicios que causa al público una fiscalización insoportable y sospechosa.

Y por último, que atendiendo al sagrado deber que me incumbe de ejecutar los acuerdos de la corporación popular, que tengo la honra de presidir, y los de la junta municipal, árbitra y soberana para fallar sobre los asuntos económicos de la localidad, en virtud de haber sido sancionado dicho acuerdo por la aprobación del Gobierno de S. M., de estar terminados los trabajos preparatorios para el definitivo é inmediato establecimiento de este tributo municipal, con el cual podrá atenderse mejor a las penosas obligaciones que por toda clase de servicios tiene contraídas la villa de Madrid:

He dispuesto: que desde el día 25 del corriente mes, y en conformidad a lo acordado por la junta municipal, empiece a cobrarse el arbitrio impuesto sobre los artículos de comer, beber y arder al ser introducidos en el recinto de esta villa, con sujeción a los derechos marcados en las tarifas adjuntas (1).

Del celo y cordura de los agentes de la administración encargados de este servicio, espero fundadamente harán comprender a todos que este tributo es necesario; pero que no tiene por objeto molestar ni vejarse a nadie, ofendiéndole en su dignidad personal. Con la misma razón confío en la sensatez hasta ahora no desmentida del vecindario de esta villa.

Madrid, 23 de Setiembre de 1871.—Manuel María José de Galdo.

PARTE EXTRANJERA.

Dice una carta de Francia:

«Al llegar M. Lefranc, ministro francés a Turin, por cumplir, fué a escribir su nombre en la lista de visitas, puesta a la entrada del palacio de Víctor Manuel. Como no mostraba deseos de ver al rey, se le acercó un cortesano y le dijo: «Pero, señor ministro, ¿no va Vd. a ver a S. M.?» «No, contestó Lefranc, no quiero molestarlo, porque no tengo nada que decirle y le supongo bastante ocupado.»

Aun no había acabado de pronunciar estas palabras, cuando se le acercó un ayudante y le dijo: «El rey deseaba verle y que lo estaba esperando.»

Como no podía menos de suceder, el ministro, así invitado, pasó a ver a Víctor Manuel. Contra lo que temía, la entrevista, no solo no fué fría, sino que hasta pudo calificarse de más que cordial.

La *France* dice que esta entrevista ha cambiado por completo la faz política de las cosas, y *Le Journal de Lyon*, asegura que Víctor Manuel dijo: «Señor ministro, entre Francia é Italia hay sombras que es preciso que desaparezcan. Francia é Italia deben aliarse para con todos y contra todos.»

«Es cierto que Víctor Manuel ha pronunciado estas palabras? Los periódicos lo afirman, y en el antiguo rey del Piemonte todo es posible.... Todo el mundo cree que está muy en su carácter al hablar así al ministro de M. Thiers en Turin, después de haber hablado de una manera enteramente contraria por medio de su hijo y sus representantes en Madrid y Lisboa, Salzburgo y Gastein.

Y si Víctor Manuel ha dicho esto, ¿lo ratificarán sus ministros? esta es ya otra cuestión. En el banquete de Turin hubo tres discursos notables, a saber, el del ministro francés, Remusat, que habló de alianza entre Francia é Italia, y fué aplaudido por los convidados, en gran parte cortesanos y franceses; el del ministro italiano, Visconti Venosta, que sin retirar la mano a Francia, se mostró algo más reservado, y el del ministro de Prusia, que, según dicen los periódicos de París, fué mal escuchado y menos aplaudido.

Escriben de Lyon al *Diario de Barcelona*:

«Ya sabrá Vd. que M. de Larcy, ministro de Obras públicas, se ha negado a asistir a la inauguración del túnel del Monte Cenis. Católico y legitimista, M. de Larcy no podía comprometerse en esta ocasión.

M. de Remusat, ministro de Negocios extranjeros, no por beneplácito de la Asamblea, sino por influencia de la camarilla que rodea a M. Thiers, ha sido el encargado de representar a la Francia; y el discurso que acaba de pronunciar en Turin prueba que ha hablado en nombre de la Francia revolucionaria mas que en nombre de la Francia conservadora.

El telegrama nos anuncia que M. de Remusat ha saludado a Turin como cuna del renacimiento de Italia. Así, pues, la revolución es para M. de Remusat un renacimiento. Turin ha sido por espacio de diez años, desde 1850 a 1860, el asilo de todos los conspiradores napolitanos, sicilianos, romanos y florentinos. ¿Y esto se dice a oídos del Papa, prisionero en el Vaticano, después de la católica votación emitida en 23 de Julio por la Asamblea nacional, y a despecho de la ingratitude del Gobierno florentino con respecto a la Francia!

El desarme de la guardia nacional se lleva adelante con la misma tranquilidad en Lyon, en el Rodano, en Saint-Etienne y en el Loire. También ha comenzado felizmente en Nimes y en el Gard.

Si embargo, debo decir a Vd. que en Lyon, si bien la gente no se mueve, se trata de emplear aisladamente la presión de la venganza. Han sido atacadas varias personas favorables al desarme de la guardia nacional; las hay que han tenido que defenderse con estoque, y otras se han visto obligadas a apelar al revolver. En la plaza de las Casas Consistoriales, en medio de los grupos del pueblo, los agitadores contaban a los ociosos que el director de la *Descentralisation* había recibido del palacio arzobispal veinticinco mil francos para apoyar el desarme, y no faltaban crédulos que lo tomaban como un artículo de fé.

En Marsella se han entregado en secreto muchos fusiles a muchos hombres conservadores y de confianza.

La seguridad deja mucho que desear en las calles de Lyon, aun para los que no se ocupan de política. Los asesinatos son bastante frecuentes; la policía no inspira confianza.

Se nos ha indicado que M. Gambetta vendrá a Lyon. Ignoro el objeto de ese viaje, pero espero que el general Bourbaki estará sobre aviso.

Al principio de esta correspondencia he aludido al monte Cenis. Parece que además de la parte que la Francia ha contribuido a la obra, nuestro Tesoro habrá de pagar ocho millones de francos a los

(1) Las tarifas a que se refiere han visto ya la luz en nuestro periódico.

concesionarios, en virtud de un compromiso contratado por el Gobierno francés de dar seiscientos mil francos de beneficio por cada año que se adelantase la terminación de las obras al año 1882, que era el término señalado en la concesión.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 25 DE SETIEMBRE DE 1871.

UN CLÉRIGO LIBERAL Y APOSTATA.

Hay un infeliz Sacerdote español que nunca se ha señalado en la predicación de la divina palabra, ni en la enseñanza católica, ni en la administración de los Sacramentos, ni en ninguno de los oficios propios del sagrado ministerio en que había prometido solemnemente servir a Dios.

Su nombre comenzó a hacerse público en una ocasión bien triste para los católicos españoles, y de una manera muy poco honrosa para él.

Era a mediados de 1865.

La unión liberal, que había subido al poder engañando a los progresistas ó faltando a los compromisos con ellos contraidos, quiso dar un golpe maestro para acallar sus quejas y alcanzar alguna popularidad, ya que no podía esperar obtener la confianza y el aplauso de los buenos. Al efecto se propuso reconocer el llamado reino de Italia, formado por medio de la violencia y de la villanía con los despojos de varios soberanos y las provincias sacrilegamente arrebatadas a la Iglesia.

La noticia de este reconocimiento, que llevaba consigo el de la usurpación y el de la inmoralidad de los medios puestos en práctica para conseguir la alarín, como era justo y natural, la conciencia pública de esta nación católica é hidalga. La situación del Gobierno se hizo extremadamente difícil. Por una parte los amigos de la víspera, desechados y reconocidos, le decían que el reconocimiento no era nada si no significaba un cambio radical de política, el triunfo de lo nuevo sobre lo antiguo, de la revolución sobre el Catolicismo; cambio que el ministerio unionista no se atrevía a verificar. Del otro lado reclamaban quince millones de católicos con voz unánime para que no se echase una mancha más sobre nuestra historia, ni se aumentasen con una nueva herida los dolores del Padre Santo; los isabelinos de buena fé pedían además que no se minase con un acto injusto é innecesario el trono de doña Isabel.

El ministerio, apurado sobre manera, trató de introducir la división en esta unidad de voces, y de distraer la pública atención con alguna inesperada novedad. Difícil era encontrar el medio, pero se prestó a serlo el infeliz Sacerdote a quien nos hemos referido al principio.

En un folleto en forma de carta, que alguno atribuyeron a la pluma de un escritor seglar, vomitó contra los fieles, contra los Sacerdotes, contra los Obispos y contra el Papa, cosas estupidas por lo absurdas, tanto como por lo anti-católicas, que ningún español se hubiera atrevido a suscribir. Con esto los periódicos de la unión liberal, que eran a la sazón los ministeriales, cantaron victoria, aparentando creer que una parte del Clero estaba con ellos; amenazaron desde entonces con un cisma, hablando de una Iglesia popular diferente de la católica, etc.; pero nadie les siguió. El Sacerdote que les había abierto la puerta para penetrar brutalmente en el templo, y les había dado en su carta temas para muchos artículos de sabor herético, fué ensalzado como un genio digno de ser colocado encima de todo el episcopado español, y aun de regir como principal cabeza una Iglesia numerosa; recordamos que *La Correspondencia* anunció que sería nombrado Canónigo ó presentado para Obispo....

Mas los clérigos que se prestan a servir a los liberales, son para estos como las mujeres públicas para los libertinos. Pasado el conflicto, los aduladores del clérigo apostata lo arrojaron lejos de ellos, olvidándose del servicio que les había prestado, y el infeliz no pudiendo estar en Madrid se retiró a Gibraltar. Cediendo al impulso de la gracia, al despecho ó a otro sentimiento, renegó de los que le habían puesto en el camino de perdición, retratándose por tres veces, a lo que creemos, de cuanto había dicho y escrito contra la doctrina de la Iglesia católica.

Vino después la revolución gloriosa, y necesitando de algún clérigo que pidiese la libertad de cultos y llevase, digámoslo así, el coro revolucionario, se presentó inmediatamente el folletista de 1865, dando a luz otra carta, pero tan mal puesta, que más parecía parte de una cabeza trastornada que obra de algún hombre en uso de razón. La carta de 1865 nadie la habría atribuido a la hábil pluma de algún unionista, porque a la lengua oía a inspiración y a redacción progresista, y pasó casi inadvertida.

Recientemente ha publicado otra carta, remitiéndola a los periódicos para que la trasmitan a los Clérigos que conozcan; pero va a tener todavía menos fortuna que las anteriores. Los más de los periódicos se han negado a insertarla; algunos

liberales se han contentado con acusar el recibo como para aprovechar la ocasión de manifestar el desprecio que les inspiran la apostasia y el liberalismo de los Clérigos, siempre que no les son necesarios para particulares fines. Aun periódico republicano la ha publicado, dejando la responsabilidad a su autor, y haciéndole entender que para remitir cartas a los Presbíteros debe valerse del correo y no de su administración.

Nosotros no hemos hablado hasta hoy, ni habíamos ahora de la última singular elucubración de este Clérigo apóstata si no nos excitase a ello un suscriptor respetable, porque no vale la pena de que se le refute ni de que se le combata. La carta vale bien poco bajo cualquier aspecto que se la considere: el proyecto que indica, no es temible, porque no se ha de poder realizar.

Solo, como síntoma de la situación, sería temible la carta, si pudiese creerse que ha sido escrita de orden del Gobierno para favorecer algún proyecto suyo anti-católico, en cuyo caso al Gobierno, no al autor de la carta, deberíamos combatir; pero creemos que la situación actual no necesita de clérigos apóstatas y desacreditados para presentar sus proyectos cualesquiera que sean. Si esto sucediese, de seguro no acudiría a quien tres veces se ha retractado y vuelto otras tantas a la mala senda, perdiendo con tan repetidas conversiones y apostasías el derecho a ser escuchado por católicos ni liberales.

Parécenos que a ese pobre clérigo le devora el hambre de la publicidad, y tal vez le conviene meter ruido para seguir cobrando el sueldo de que vive; en uno y otro caso no hemos de ser nosotros quienes nos tomemos el trabajo de satisfacer su vanidad ni de contribuir a engañar a los protectores de la apostasia en España. El mayor castigo para el soberbio consiste en no hacer caso de sus extravagancias, sobre todo cuando, como ahora sucede, no ofrecen ningún peligro.

Ya que para satisfacer los deseos de un suscriptor, no por la importancia de la carta, hemos tomado la pluma, no la soltaremos sin hacer notar la miserable condición a que llega el Clérigo que se deja arrastrar por los halagos del liberalismo. ¿Quién le hubiese dicho al infeliz de quien tratamos cuando en 1865 se hablaba de hacerle Canónigo u Obispo, que los mismos que así le adulaban, le despreciarían públicamente y renegarían de su amistad, dejándolo en el abandono en que se encuentra?

El liberalismo no quiere Clérigos de ninguna clase: a los buenos les odia, mirándolos como enemigos, porque defienden la verdad y la virtud; a los malos les desprecia, como se desprecia a los apóstatas y traidores. Las alabanzas que acaso los prodiga por algún tiempo, siempre son interesadas, y se convierten en denuestos cuando cesa el interés.

LAS GUERRAS RELIGIOSAS.

Eche *El Universal* todas las cuentas que quiera, con o sin la huésped; pero no logrará demostrarnos que hemos querido atenuar en el segundo artículo que le dirigimos el efecto producido por el primero intitulado *Notificación*.

Que *El Universal* no nos entendió o no nos quiso entender es indudable: que continúa no entendiéndonos o no queriendo entendernos, está a la vista.

En nuestro primer artículo notábamos los mismos ímpetus guerreros que en el segundo; y en el segundo los mismos que en el primero. Exactamente idénticos; y para no advertirlos, se necesita ser un progresista tan de todo y lomo como *El Universal*.

¿Qué candido es este papel? Pues no tiene la pretensión de que digamos clara y terminantemente que los católicos somos esclavos en España, y por consecuencia, que debemos empuñar un fusil cada uno y arrojar por la ventana todo este andamiaje de Gobiernos masónicos que nos esquilman y deshonran?

¡Infeliz, infeliz, tres veces infeliz! ¿Se le figura que no conocemos el Código penal tan democráticamente confeccionado por el gallego Montero Ríos, espíritu, y no santo, del *Universal*?

Todo, absolutamente todo lo que teníamos que decir lo hemos dicho ya; y si *El Universal* interpretó nuestro primer artículo como una proclama de guerra, no hizo bien; porque esa interpretación equivalía a reconocer que el catolicismo es perseguido en España y los católicos arrastramos la cadena de la servidumbre.

Esto y no otra cosa se deducía lógicamente de la interpretación aventurada de *El Universal*.

En cuanto a los aspavientos que este periódico hace de las guerras religiosas, debemos decirle que conocemos bastante la historia de las que han desgraciado el seno de Europa y aun del mundo, y por eso hemos dicho que son guerras como otras cualesquiera y nada más.

Y añadimos, que esas guerras, no por sus horrores—todas las guerras los tienen forzadamente—sino por el pensamiento que las anima y mueve, son las más propias de la dignidad humana. No se escandalice *El Universal*. Hay epopeya más grandiosa y admirable que la guerra de religión sostenida por nuestros padres durante siete siglos contra los mahometanos? ¿No es magnífica y sublime la guerra de Carlo-Magno contra los avaros y sajones? ¿No es incomparable por su espíritu y por sus resultados en Europa la guerra religiosa de las cruzadas?

Compare *El Universal* estas guerras con las de los antiguos griegos, promovidas por los funestos encantos de alguna honesta y democrática doncella; compárelas con las guerras de conquista de los romanos, y aun con las de nuestros tiempos, en que la ambición, la codicia y las malas pasiones juegan el principal papel, y díganlos, prescindiendo siempre de que todas ellas son horribles, por qué las guerras no se hacen con guantes, en cuáles aparece el hombre más digno de su racionalidad y de sus fuerzas.

Cierto que son nobles y heroicas las guerras de independencia; pero desafiámos a que se nos cite entre estas mismas una sola en que el espíritu religioso no haya sido el motor más enérgico del entusiasmo popular.

¡Ah! si Francia, en vez de cantar la Marsellesa y el can-can, hubiese llevado delante de sus legiones, para combatir a Prusia, el estandarte de la cruz! ¡Ah! si el ejército y el pueblo francés hubiesen estado animados del espíritu que animaba a los heroicos zuevos de Charrette, únicos que han

salvado el honor de Francia! Podría haber vencido Prusia, como Francia venció a España en 1808; pero la guerra, haciéndose nacional y popular, como quería Gambetta por medios insiduosos, hubiese durado indefinidamente, y tarde o temprano, Prusia estenuada, hubiese tenido que renunciar a la formación del imperio alemán protestante. Así España logró humillar a Francia al cabo de seis años de titánica lucha.

Comprendemos que horrorice a los liberales la idea de una guerra religiosa, al mismo tiempo que ellos pasan la vida perturbando y aniquilando a los pueblos con sangrientas e inútiles revoluciones. ¿Qué pueden ellos temer en el mundo sino el entusiasmo y el heroísmo de los que mueren creyendo que defienden la causa de Dios, y ofreciendo gustosos su propia sangre por el triunfo de la justicia? Esto es lo que horroriza a los liberales en las guerras religiosas; no las vidas que se pierden, no el encarnizamiento en los combates.

Y basta por hoy.

La mayor parte de los periódicos de la situación citan con horror los nombres de los que, cinco años hace, fueron sentenciados a muerte en *garrote vil* por los sucesos del 23 de Junio. Para molestar a los fronterizos, advierten aquellos diarios que entonces era presidente del Consejo D. Ramón María Narváez, ministro de la Gobernación D. Luis González Brabo y capitán general de Madrid el marqués de la Pexuela.

Entre los sentenciados, ninguno de los cuales, por supuesto, sufrió la pena, figuran D. Práxedes Mateo Sagasta, D. Cristino Martos, D. Manuel Becerra, D. Innocente Ortiz y Casado, D. Galo Ortega, etc., etc.

Y miren si fué dura la sentencia, que al cabo de cinco años los pobrecitos mártires de la libertad han recorrido todas las suculentas esferas del poder y chupan a más y mejor del presupuesto.... liberal!

Balanzátegui, los once de Montelegre y otros infelices fusilados por los patriotas, ¿podrán cantar el trágala como lo cantan hoy a doña Isabel II sus destronadores?

Una observación. Entre los sentenciados a muerte no figuran ni D. Manuel Ruiz Zorrilla, ni D. Nicolás María Rivero.

Y sin embargo, el uno es hoy presidente del Consejo de ministros, y el otro candidato para la presidencia de la Cámara llamada popular.

El alcalde popular de Zaragoza, que es republicano federal, ha dirigido la siguiente proclama a los hijos de aquella ciudad:

«Zaragozanos: D. Amadeo I va a ser vuestro huésped, y durante su estancia, la ciudad heroica de 1808 sabrá mantener la senesce y cordura que tanto la distinguen en el mundo civilizado.

Los pueblos llegan al último grado de abyección cuando violan las leyes de la hospitalidad. Mientras se halle el rey entre nosotros la población debe tener tanta dignidad como ha tenido hasta hoy y seguirá teniendo siempre.

Así lo cree firmemente y lo espera vuestro alcalde popular.

Zaragoza, 23 de Setiembre de 1871.—José Marín.

Este señor no pide a los zaragozanos más que dignidad; ¿y les recuerda por eso la fecha de 1808? Se nos figura que a ese federal le falta un poco de sinceridad.

Parécenos que la cuestión de presidencia presenta una nueva faz al decir de *El Argos*.

Los diputados progresistas que van llegando de las provincias están resueltos a votar un candidato de su partido y de ninguna manera a un *cimbrio*. Los de esta fracción amenazan con una guerra a muerte en el Parlamento si se desista de la candidatura del Sr. Rivero. Pero, a lo que parece, los prohombres del progresismo han convenido en eliminar a este y hacer que el Sr. Sagasta renuncie: de este modo quedan los dos iguales.

Como es natural, después de este acuerdo los santones se han echado por ahí a buscar un candidato y no son pocos los que se fijan en el Sr. Montero Ríos.

El Argos concluye diciendo que a pesar de estas peripecias cree que el Sr. Sagasta insistirá en su candidatura y triunfará.

Dadoso es el triunfo.

Véase por el siguiente párrafo que anoche dedica *La Epoca* a este asunto si es o no grave el conflicto que pueda acarrear al ministerio *homogéneo* y a la situación misma:

«Las personas reflexivas, las que no hacen de la política objeto de granjería, dice *La Epoca*, empiezan a preocuparse muy seriamente de las dificultades que van a surgir con la reunión de las Cortes.

Notorias, como son las divisiones en el seno del partido progresista, la candidatura del Sr. Rivero va a tropezar con una dificultad más, con que los diputados republicanos van a verse imposibilitados de prestar apoyo al candidato demócrata, porque en las filas federales se ha levantado gran polvareda contra lo que se llama debilidades y transacciones doctrinarias. Todos los antiguos odios republicanos contra el Sr. Rivero se han despertado, y la reunión que esta noche celebra el Casino de la calle Mayor tiene ese objeto.

Por otra parte, sin candidato ya el ministerio, porque no se cree que presente al Sr. Rivero, obligado a escoger algún progresista de tercera o cuarta fila, por no ceder el puesto al Sr. Sagasta, la derrota de la candidatura ministerial se considera como segura, y las personas reflexivas a que antes nos referíamos, encuentran también muy grave derrota en el secreto de la urna a un ministerio que no ha tenido tiempo de dar cuenta de sus actos a las Cortes.

La figura del Sr. Martos, recogiendo lo que se escapa de entre las manos al Sr. Rivero, no deja de aparecerse a algunos, suponiendo que el hábil jefe de una fracción usuraria sería más afortunado; pero de todos modos, debemos confesar que no les falta motivo a los que dentro de la situación se muestran seriamente impresionados.

Y hemos omitido las complicaciones a que puede dar lugar la serie de sacrificios que el señor ministro de Hacienda tiene necesidad de imponer para recaudar los dos mil cuatrocientos millones, cifra igual a la de los gastos.

Todavía no se tiene noticia de la reunión de Deauville, aplazada por falta de concurrentes el día 29, y trasladada a París sin duda para facilitar el viaje a los que se proponían acudir a la cita.

En lugar preferente publicaba el sábado *La Epoca* este sueltico:

«Seguía la afluencia de personas notables de España a París.

Ya digimos que también estaba en aquella capital el duque de Montpensier. La reina Isabel llegó en la tarde del 21.

El mismo día entró en la capital de la república el general Caballero de Rodas acompañado de los brigadieres Topete, Antequera y Gándara.

Algunas otras personas habían escrito cartas importantes.

La Epoca, sin embargo, no dice que el duque de Montpensier, Caballero de Rodas, Topete, An-

tequera y Gándara asistían a la reunión convocada por doña Isabel: pero quiere al menos que el lector así lo crea. E. mismo periódico, discutiendo en otra parte con *El Argos*, parece indicar que esta en el secreto de graves resoluciones o acontecimientos, o que los espera.

«En cuanto a noticias y apreciaciones políticas, dice *La Epoca* a *El Argos*, diario dinástico, si hubiese dificultad para algún periódico, sería para *El Argos*. Hace pocos días nuestro colega daba al Gobierno la voz de alerta, se aterraba con la proximidad de la guerra civil, se indignaba contra el hecho de que hubiese sido pedido consejo por una reina desde el infortunio a los que fueron sus consejeros responsables en el trono. Hoy ya sabe que todo ello no significa nada; que la fusión no está hecha, ni jamás ha estado en vías de realización; que probablemente no se volverá a oír hablar de ella; debe haber averiguado también que no se han dirigido aquellas invitaciones que le parecían tan improcedentes.

Así como *El Argos*, olvidando sus inmotivados temores, ya no cree en la proximidad de la guerra civil ni usa el lenguaje que pocos días ha, podrá suceder que no tarde en modificar sus ideas de hoy. En la época revolucionaria que atravesamos, sobre todo para los que se cocan en el centro del movimiento vertiginoso de la política, los sucesos cambian a menudo de apariencia, y las combinaciones de los partidos se alteran de un modo notable con frecuencia.

No deja de extrañarnos que siendo uno de los que han llegado a la capital de la república el general Caballero de Rodas con los brigadieres Topete, Antequera y Gándara, *El Argos*, a quien se supone fundadamente en buenas relaciones con el primero de aquellos personajes, no esté tan enterado como *La Epoca* de la reunión de París; pero aún nos extraña más que la censura primero y la ridiculización después, hasta el punto de obligar al diario alfonsoino a escribir las líneas que hemos copiado. Porque esas líneas, o nada significan o expresan la esperanza de que la reunión de París no ha debido ser estéril para los antidinásticos.

Pero pasando de *La Epoca* a *La Correspondencia* del sábado, nos encontramos con estos dos párrafos bien significativos:

«Para hoy parece que había quedado aplazada la conferencia en Deauville de los hombres importantes del partido moderado, citados por doña Isabel de Borbon. Parece que bastantes personajes de los que han sido convocados se han visto en la imposibilidad de asistir.

—La entrevista anunciada para Deauville se verificará en París, y parece que ha perdido toda su importancia.

Debemos suponer que *La Correspondencia* no dejará de estar tan bien informada por los montpensieristas que *La Epoca* por los alfonsoinos. Si, pues, por los antecedentes de la reunión juzgáramos de su resultado, no aventuraríamos nada en decir que, habiendo acudido a ella los personajes que se anuncian, la Junta ha debido acabar a farolazos como el rosario de que hablan lenguas liberales.

También *La Esperanza* trata de la reunión de París, y aprovecha este suceso para manifestar su desconfianza de todo cuanto haga aquella Junta que no sea «la reconciliación franca y noble entre la primera y segunda rama de los Borbones.» Dice así el decano de los periódicos carlistas:

«Hasta hoy 23 no habrá tenido efecto la reunión de Deauville; se suspendió el día señalado, en espera de la llegada de mayor concurrencia. Parece que asistirán todos los individuos de la familia destronada, incluyendo entre ellos a doña María Cristina, aunque sobre la presencia de esta señora se abrigan algunas dudas. Como nadie sabe las cuestiones que se van a exponer en dicha reunión, y que solo conoce doña Isabel, se hacen muchos comentarios, y se habla de soluciones posibles, a gusto del interés de cada uno.

Nosotros ya lo hemos dicho: hace días: nada que no sea una reconciliación franca y noble entre la primera y segunda rama de los Borbones, que haga desaparecer por completo el egoísmo de los ambiciosos y los escrúpulos de los hombres de conciencia, puede dar lugar a los frutos necesarios, para que esta desdichada nación recobre su antigua valía.

Un periódico republicano dijo días atrás que la mayoría del país es conservadora, y que este partido se compone de carlistas y alfonsoinos, y que reunidos estos, sería un verdadero e inmediato peligro para la libertad de los libres; y aún cuando no creía posible la unión, sin embargo, pedía al Gobierno que tomase medidas energéticas para que desapareciesen las miserias de las fracciones liberales, y el peligro común hallase a todos unidos y compactos.

A segunda manifestaba que habían concluido los partidos mixtos, y que el pueblo sólo quería afirmaciones.

Esto es lo cierto: o con la revolución, o contra la revolución; o D. Carlos, o el petrolo, según demuestra en su folleto filosófico nuestro amigo el señor Manterola: ese es el porvenir de España, si no se agrupan a defender nuestros principios todos los hombres de buena voluntad que en este país se llaman conservadores, en cuyo caso, el triunfo, según nuestros mismos enemigos, será el de la monarquía cristiana tradicional, que dará orden a los ricos, y pan y justicia a los pobres.

Relacionadas con la reunión de París están las siguientes líneas que *La Igualdad* dedica al brigadier Topete:

«Según escribe *La Constitución* su corresponsal de Vichy, el domingo 17 del corriente visitó el señor Topete a los duques de Montpensier, y comió o almorzó con ellos en su residencia actual de Chateau Randau, a cuyo efecto parece que había sido invitado previamente por la duquesa de Montpensier, a quien el antiguo capitán del puerto de Cádiz destinaba, según el mismo ha declarado, el papel de Isabel la Católica núm. 2.

También dice otro periódico que el Sr. Topete, después de almorzar con Montpensier y su familia, se trasladó a los dos días a París, y llegó precisamente a dicha capital en el mismo día en que concurrían a ella, por diversos caminos, el repetido Montpensier y su carísima hermana la ex-reina Isabel.

¿Qué diablos de coincidencias tan singulares! Pero ¿se podrá saber al fin a qué orden de ideas obedece la conducta del Sr. Topete, y en qué clase de atolondrados o de embolismos políticos se encuentra metido?

Un hombre que anuncia en pleno Parlamento su decisión irrevocable de retirarse de la vida pública, por no haber podido realizar sus intentos o cumplir sus compromisos políticos; que a los pocos días acepta la presidencia del Consejo de ministros y va a recibir a un monarca que no era de su gusto; que en la última crisis se presta a ser ministro de don Amadeo y ahora almuerza en familia con Montpensier, y llega a París en el mismo día que este y su augusta cuñada, es para nosotros, como lo será para cualquier prójimo, un ser indefinible y misterioso, cuyo objetivo se escapa a nuestra penetración, un bagel que navega con todos los vientos sin rumbo conocido, y un político que sabe acomodarse a todas las circunstancias y que juega con todos los partidos.

En efecto, un vagel sin lastre, un político con quien juegan todos los partidos.

Publicamos a continuación de estas líneas una carta que D. Bruno Manuel Albasanz nos envía desmintiendo que su señor tío, el Presbítero

D. Matías Palomero haya jurado la Constitución, según afirmó *La Correspondencia*. Este periódico, sin embargo, no rectificó su falso aserto, como no rectificó el relativo al cabido de Toledo.

Y a propósito: cuándo nos envía el diario noticiario la lista detallada de los clérigos juramentados? O acaso le ha hecho variar de modo de pensar el temor de que uno por uno vengán los interesados negando el juramento o retractándose del mismo? Todo puede ser. Conste, sin embargo, que nosotros estamos dispuestos a publicar esa relación.

La carta a que nos referimos dice así:

Señor Director de *El Pensamiento Español*. ARROYO DE CUELLAR, 20 de Setiembre de 1871.—Muy señor mío: en el número correspondiente al día 16 del actual, del periódico que Vd. tan dignamente dirige, he visto, no sin sorpresa, que entre los señores que según *La Correspondencia* han jurado la Constitución, se cuenta D. Matías Palomero.

Separado algunas leguas de este señor respetable por sus canas y la constancia con que siempre ha sostenido sus convicciones, ya que otras virtudes no quieran reconocer en él ciertas gentes, me creo autorizado y aun obligado a desmentir semejante error. Jamás tuvo mi señor tío D. Matías Palomero otro deseo que la felicidad de España su patria, y la íntima convicción de que los Gobiernos liberales eran y son impotentes para ello; esta convicción le ha acarreado disgustos y sinsabores cuando joven, y es preciso convencerse de que quien pudiendo ser tratado con atenciones consistentes en ser perseguido y aun confundido con criminales en las cárceles públicas por sospechas políticas, no le ha de faltar resignación para sufrir todo género de vejaciones por la Santa Religión del Crucificado.

Es cierto, sin embargo, que a consecuencia de su edad y de sus afecciones morales sufridas, en un momento de extravió mental, prestar el juramento consabido; pero afortunadamente Dios se sirvió devolverle la razón a tiempo de poder suya pensar que un Sacerdote católico no puede jurar una Constitución atea, y así lo manifestó a la persona encargada de recibirle. Esto no quiere decir que está dispuesto a conspirar, porque nuestra misión está sobre las pequeñas humanas, pero sí que hasta exhalar el último suspiro sabrá defender la fé que recibió en el Bautismo y prometió defender a costa de su vida.

Ruega a Vd., señor Director, haga pública esta rectificación en obsequio de la verdad y de un anciano calumniado, el que tiene el gusto de ofrecerse de Vd. afectísimo seguro servidor humilde capellan Q. B. S. M.—Bruno Manuel Albasanz.

Es delicioso el párrafo siguiente que tomamos de *La Correspondencia*:

«A pesar de lo que dicen algunos periódicos, en realidad al Sr. Ruiz Zorrilla no le inquieta la cuestión de presidencia. Conoce bien las dificultades que este asunto entraña; pero tiene formado su propósito y espera tranquilo la marcha de los sucesos, seguro de que lo más que puede suceder, es abandonar el ministerio después de realizar lo que al ocuparle prometió, y dejando un buen recuerdo para sí y sus compañeros de Gabinete.»

Previendo sin duda el mal efecto que entre los amigos del ministerio había de producir este *De profundis*, *La Correspondencia* publica en otra parte el párrafo siguiente:

«A pesar de la actitud y augurio de las oposiciones, el Gobierno se muestra muy satisfecho del giro de los acontecimientos y del buen resultado de su política.

Ni por esas.

Dice *El Imparcial* que los internacionalistas «embaucan al obrero explotando, torciendo y extraviando las aspiraciones naturales que todo hombre tiene a mejorar sus condiciones morales y materiales.» En prueba de su aserto, el diario *cimbrio* copia algunas frases de las proferidas en la reunión internacional de Valencia, y promete copiar otras.

Entre las copiadas se cuentan las siguientes:

«Todas las regiones para mí son iguales. (Que me digan quien es el Dios Verdad!)

«El mismo derecho tengo yo para exponer mis ideas y decir que no creo en Dios ni en nada, que el Papa para publicar sus Encíclicas.»

Estos embaucimientos tienen su base en la Constitución democrática de 1869, merced a la cual con el mismo derecho que el Papa tiene para publicar sus Encíclicas, se mofa de ellas diametralmente el fariseo diario que hoy afecta escandalizarse de que los internacionalistas le precedan en el camino de los embaucimientos algunos pasos.

El Imparcial pone el grito en el cielo porque el señor Obispo de Cádiz ha dicho que la orden sobre cementerios dispone el enterramiento de judíos, moros, apóstatas, herejes, antropófagos, etcétera, en terreno bendito.

Lo de apóstatas y herejes le parece un poco fuerte al *Imparcial* y expuesto a un pigülete de invectivas. No pasan de aquella invectiva nila inventiva del *Paralelo*. Lo de antropófagos le saca de quicio al diario democrático, el cual, por supuesto, no se toma la molestia de probar que dicha orden exceptúa a esos señores de la hospitalidad que el Gobierno otorga a todo cadáver en nuestros Campos Santos. Pero ya se ve; hay frases que dicen más que un libro, y una de ellas es la del señor Obispo de Cádiz, el cual ha puesto al alcance del vulgo toda la irritante arbitrariedad de la orden del G. berno, diciendo que en su virtud tenemos que admitir al lado del cadáver de nuestros hijos u otras personas queridas el del primer salvaje que de grado o por fuerza arriba a nuestras costas.

Esta es la verdad y todos los aspavientos del diario clerólogo no servirán de nada en tanto no pruebe que la orden ministerial hace excepción alguna en materia de enterramientos.

No son los diarios *borbónicos*, sino algunos de ellos los que continúan disputando acerca de si el mejor derecho pertenece a D. Carlos o a D. Alfonso.

Rectificamos en este punto a *El Imparcial*, pues hace tiempo que, por sistema, tan pronto como en las columnas de *El Tiempo* echa de ver *El Pensamiento Español* la pluma del presbítero don Miguel Sanchez, dobla la hoja y pasa a otro asunto.

Los Clérigos juramentados que *La Correspondencia* hizo subir el otro día a cerca de dos mil, según *La Nación*, mil trescientos cincuenta y nueve, en la forma siguiente:

Dos Prelados, a saber: el Cardenal Arzobispo de Toledo y el Obispo de Almería. En los últimos presupuestos se señalan consignaciones a cincuenta y cuatro.

124 individuos del Clero catedral y colegial: pasan de 2,000 los que existen según los mismos presupuestos.

427 Párrocos: no sabemos a punto fijo los que existen en España; pero ascienden a muchos miles.

88 Económicos y Regentes: decimos lo mismo que de los Párrocos.

346 Tenientes, Coadyutores y Beneficiados: solo por el Estado se pagan 1,570, pero existen muchísimos más.

26 Capellanes de monjas: el Estado paga 644.

20 sacristanes de monjas: no son Clérigos, pero ascienden a 669.

237 excomulgados: existen 3,567.

69 Clérigos que no han percibido haberes del presupuesto eclesiástico por prestar sus servicios en cárceles, presidios, etc.; de estos se cuentan por miles en España.

La Nación no habla de otros Clérigos que reciben pensión del Estado, y esto nos hace sospechar que los ha incluido en alguna de las clases indicadas. En este caso habría que aumentar a varias de nuestras cifras algunos centenares.

Nos parece que estos datos nada tienen de halagüeños para los revolucionarios. Más como los de *La Nación* pudieran ser por el estilo de los publicados por *La Correspondencia*, le rogamos también que nos proporcione la lista de Clérigos juramentados, o la publique el diario progresista como ha publicado los nombres de los dos únicos Prelados que han jurado la Constitución.

Mientras los protestantes y revolucionarios son derrotados en las elecciones de Austria, en Hungría continúa la persecución a la Iglesia. El ministro Andrassy, fiel servidor, en esta parte, del gran canciller del imperio, ha trabajado mucho para que no se publicase en Hungría el dogma de la infalibilidad, y la tardanza de algunos Obispos en enviar a Roma su sumisión al decreto del Concilio, favorecía sus proyectos. Sin embargo, los Obispos húngaros, lejos de mostrarse rebeldes a las enseñanzas de la Iglesia, se adhieren a ellas de todo corazón y las predicán a los fieles encomendados a su pastoral solicitud.

Contrariando el Gobierno, ha querido intimidar a los Obispos, como si el enojo del poder hubiera de retraerlos de cumplir sus deberes. El Reverendo Sr. Jekelfalussy, Obispo de Stuhweissenburg (Albarras), ha sido llamado a comparecer delante del Gobierno. Fué, en efecto, el anciano Prelado, cuando su estado se lo permitió, y presentado ante los ministros, que le recibieron a manera de jueces en un tribunal, supo que se le llamaba para dirigirle una *reprehension*, en nombre de su majestad imperial y real apostólica, por haber publicado canónicamente el dogma de la infalibilidad en su diócesis. El virtuoso Obispo escuchó una arenga que, en este sentido, le dirigió el jefe del Gobierno, conde de Andrassy, y se retiró manifestando que el acatamiento de las disposiciones y decretos Conciliares es obligatorio desde que se publican en Roma, y dando a entender a los ministros que le incurrir en el desagrado de César, no es motivo para que un ministro de Dios deje de cumplir su deber.

El ministerio húngaro, obrando en nombre de S. M. A., ha intimado, pues, a todos los Prelados del reino, en la persona del R. S. Jekelfalussy, que enseñen el dogma de la infalibilidad, porque el Estado le rechaza, y sin duda porque en virtud de la libertad de conciencia los Obispos no pueden enseñar y los fieles no pueden creer nada sin permiso del Gobierno.

El conde de Andrassy y sus colegas esperaban que los liberales se daban por satisfechos con la *reprehension* dada al señor Obispo de Albarras, pero no ha sido así. En las primeras sesiones del Parlamento, que se abrió el 14 de Setiembre, dos diputados interpellaron al Gobierno sobre las disposiciones que pensaba adoptar «para acabar con las invasiones del Clero.» Estos diputados extrañaban que hubiese sido llamado por el Gobierno sólo el Reverendo Sr. Jekelfalussy, cuando tantos otros Obispos han hecho lo mismo que él. Dudan, además, de la eficacia de la *reprehension* dirigida a este Prelado, porque no prometió variar de conducta. ¿Pensaban acaso que los Obispos van a reconocer la impotencia del Estado en estas materias, a declarar nula la promulgación de la infalibilidad y a confesar que, en virtud de la amonestación del Gobierno, no creen lo que habían creído, y rechazan la infalibilidad del Papa para aceptar la infalibilidad de los ministros?

¿Cuánta insensatez! No sabemos todavía lo que ha resultado de los debates del Parlamento; pero despachos telegráficos de Pesth, que publica la prensa francesa, anuncian que al día siguiente al en que compareció ante el Consejo de ministros el Reverendo Sr. Jekelfalussy, los Obispos húngaros se reunieron y acordaron publicar una manifestación declarando que la Iglesia Católica en Hungría, entendiéndose que disfruta y usará de plena y entera libertad como las demás religiones. Con este objeto dirigían un *memorandum* a Su Majestad Apostólica.

Los Obispos de Austria se reunirán próximamente en Linz para adoptar análogas resoluciones a las de sus hermanos de Hungría.

Desgracia grande será para el imperio austro-húngaro, que en los momentos en que cambia su constitución política, no desaparezcan en las esferas del poder los perseguidores de la Iglesia, y sustituya por completo la influencia de esta a la influencia revolucionaria. La Iglesia Católica formaba la unidad del antiguo imperio, y sin los fuertes lazos del Catolicismo, las nacionalidades que rigen el centro de los Habsburgos se separarán completamente.

El reino de Bohemia acaba de ser reconocido, suceso previsto desde el día en que el barón de Beust proclamó el dualismo en el imperio y se estableció el reino de Hungría. Hungría no podía menos de dar envidia a las otras nacionalidades, estimulándolas a recobrar su independencia, y esto que está sucediendo y que ha sido considerado como una ventaja para los pueblos austriacos, dadas sus actuales condiciones, puede ser funesto si el catolicismo no recobra su influencia en el país.

La federación de la monarquía austriaca no puede dar buenos resultados sino con esta condición. Si el centralismo germánico protestante era un mal, los lazos de la unidad católica son indispensables para que el federalismo, saludado con alegría por los partidos de orden no produzca, en otro sentido, irremediables daños.

El imperio austriaco se compone de multitud de razas que, a pretexto de reclamar su autonomía, podrán llegar a erigirse en reinos independientes. ¿Será este el fin de la vieja monarquía de los Habsburgos?

El resultado de las elecciones hace concebir esperanzas de que Austria podrá salvarse; pero la condición primera es que sea reemplazado el hombre funesto que dirige

sin duda la costumbre, anoche se desvela toda-
via este periódico con la siguiente noticia:

«Algunos carlistas de los que habían presentado
la dimisión a su rey D. Carlos, la han retirado, como
son entre otros, los Sres. Mantorola, Morales y Mon
(D. Luis). La sostienen los Sres. Elío, Alcalá del Ol-
mo, Ceballos y conde de Belascoain.»
Enterados.

Se habla seriamente de la abdicación de la reina
de Inglaterra en el príncipe de Gales, proyecto que
combaten el emperador Guillermo y la princesa
Victoria de Prusia.

La Gaceta publica ayer las nuevas economías
realizadas en el presupuesto del ministerio de la
Guerra: ascienden a 2.951,395 pesetas, que uni-
das a las 4.649,365 decretadas en 19 de Agosto
último, forman un total de 7.600,760, ó sean
30.403.040.

Las economías más importantes que por el re-
ciente decreto se realizan son 272,200 pesetas en
el personal del cuerpo administrativo de los distri-
tos; 859,953 en infantería; 102,999 en artillería;
124,197 en infantería de la reserva; 245,152 en
la caballería de la misma; 285,750 en la plana
mayor de generales y brigadieres en situación de
cuartel, y 319,035 en las obligaciones de ejercicios
cerrados que carecen de crédito legislativo.

También se rebajan 273,114 pesetas en perso-
nal de jefes y oficiales de reemplazo y excedentes;
403,471 en subsistencias militares; 51,057 en uten-
siles, y 106,695 en hospitales.

Después de tanto como nosotros hemos hablado
de la reunión católica de Einsiedeln, viene hoy *La*
Iberia dando noticia de ella, como si hubiera he-
cho un descubrimiento. Por supuesto que el diario
progresista, con referencia a los periódicos libera-
les extranjeros, desnaturaliza el carácter de la re-
unión y la calumnia, comparándola con la *Inter-
nacional*, cuando precisamente su objeto es defen-
der todo lo que la *Internacional* y la revolución
quieren destruir. El diario madrileño se expresa
en estos términos:

«Los periódicos alemanes anuncian la aparición
de una sociedad que denominan la *Internacional*
Negra, y que, según dicen, se propone ser digna
emula de la *Internacional Roja*, cuyos horrores y
crímenes han cubierto a París de sangre y de ruina.
La primera, y hasta ahora la única junta de
esta asociación que ha llegado a conocimiento del
público, se celebró el 3 del actual en Einsiedeln,
ciudad de Suiza llamada por los escritores sagrados
Eremitum Canobium ó *Eremitum Delicatum*, y
famosa en Austria, Baviera y las provincias del
Rhin por el gran comercio que se hace en ella de
rosarios, coronas de la Virgen, reliquias de santos y
otros objetos de devoción.

Asistieron a la junta 38 individuos de todas las
naciones de Europa y de algunas de América, y re-
presentaron a España los Sres. D. Emilio Arjona,
conde de Castiella y de Orgaz y D. Gabino Tejedo.

No estaría de más que *La Esperanza* y *El Pen-
samiento Español* diesen a luz las actas de esta socie-
dad para consuelo de las almas piadosas que se interesan
en el éxito de sus santos fines.»

Todas las noticias de *La Iberia* las hemos
dado nosotros, y hemos publicado cuanto debe
publicarse acerca de los acuerdos de la reu-
nión. Las actas no podemos dárselas a *La Ibe-
ria*, ni las almas piadosas las necesitan para su
consuelo. Las almas piadosas saben ya que, mer-
ced a la reunión de Einsiedeln, los católicos se en-
tendrán para la defensa de sus derechos, y esto
les basta. Por ventura, no es lícito a los católicos
concertar medios de defensa cuando en todas par-
tes se los combate y se trata de destruir la Iglesia
de Jesucristo? ¿O es que debemos permanecer con
los brazos cruzados al ver que por todos los me-
dios la revolución y las sectas se conjuran contra
nosotros?

¿QUIÉN MANDA EN BURGOS?

Horrorizados del canalismo que revelan, si son
ciertos, los hechos denunciados por *La Epoca*, en
el párrafo que a continuación transcribimos, nos falta
la calma para comentarlos debidamente. Ya, en
efecto, no se trata de la servidumbre política ni de
la servidumbre social de una gran porción de es-
pañoles conocidos con el nombre de carlistas, se
trata de sus propias vidas, de su propia existen-
cia, que está, por lo visto, a merced de un cual-
quiera a quien el Gobierno confía el orden público
de las poblaciones, y que probablemente no cuenta
otros méritos que el de haberse dedicado toda
su vida a turbar ese mismo orden de que se dice
que guardan por obra y gracia de la revolución.
Y no solo se mata a los carlistas, sino que se les
mata como a fieras, sin dar lugar a las víctimas a
recibir los consuelos de la religión y disponer su
última voluntad.

Decidnos, revolucionarios, vosotros que tantas
veces habéis hecho correr torrentes de sangre ino-
cente por las calles de las principales poblaciones
de España, ¿a pretexto de que no érais libres, y
en realidad porque necesitabais conquistar el po-
der para vivir del presupuesto, ¿qué pensáis de
la sangrienta tragedia de Burgos? ¿Qué decís de
esos asesinatos, que verdaderos asesinatos son
si efectivamente han acaecido como se refieren?
¿Qué habríais hecho vosotros si por medios tan
infames se os hubiese perseguido? ¿Iráis a las
Córtes? ¿Temaríais parte en una legalidad im-
potente por lo visto para aseguraros la exis-
tencia? ¿Provocaríais una discusión en el Congreso
ó en el Senado que os proporcionara el disgusto
de oír unos cuantos improperios, y no disminuiría
la enormidad del crimen de que acababais de ser
víctimas? No por cierto; seguros estamos de ello.

Es preciso que se investigue y castigue la infamia
de Vera; es preciso que se castigue si fué asesinado
el maestro de Mandaca y que se castigue al culpable;
es preciso que sea procesada la autoridad militar de
las provincias Vascongadas por infracción constitu-
cional; es preciso que se averigüe lo acaecido en
Córdoba y se castigue al infame, si en aquellos su-
cesos se cometió alguna infamia; es preciso averi-
guar si el infortunado Hierro fué efectivamente
asesinado en la provincia de Burgos, y casti-
gar al asesino; es por fin indispensable aclarar
lo sucedido el martes último en la ciudad
de Burgos y dar una satisfacción a la moral, a
la sociedad, a la ley, castigando al que resulte
culpable. Si con los carlistas ha de poderse faltar
impunitamente a toda clase de leyes y reglas de mo-
ral en práctica en países civilizados, los carlistas
están demás en las Córtes y en todas partes donde
se invoque una Constitución blanda con los ladro-
nes y asesinos é impotente para asegurar la vida a
los inocentes compañeros nuestros.

Dice así el relato de *La Epoca*:

«Con razón pedíamos ayer al Tribunal Supremo de
Justicia que fijara su atención en un párrafo de *La*
Igualdad que copiábamos. Hoy con informes pro-
pios, podemos decir que el p.eccominario judicial
conocido en la práctica revolucionaria con el nom-
bre de *casos de bandos andaluces*, ha sido traslan-

tado a Burgos, aplicándolo con todo su magnífico es-
plendor a dos infelices carlistas.

Entre cuatro y cinco de la tarde del martes últi-
mo, el llamado en Burgos cuerpo de orden público,
que acaso de este último es de lo que menos se cui-
da, cercó cuidadosamente una antigua casa de una
calle de esta ciudad; el inspector, armado de una
escopeta de dos cañones, y de dos de sus agentes pen-
etraron en ella; varios vecinos, al ver el aparato, pro-
rumpieron asustados en voces alarmantes; sonaron
tres ó cuatro detonaciones de arma de fuego, y al
poco tiempo... la justicia revolucionaria se había
cumplido; el inspector blandía orgulloso el arma
vengadora, los agentes se alababan de la hazaña, y el
pueblo trémulo de horror y de vergüenza, se apiña-
ba en el portal de la casa alrededor de dos cadáveres
anegados en su propia sangre, horriblemente mutila-
dos, y uno de los cuales, elocuente detalle, tenía
cruzadas las manos en ademán de súplica.

Esto, que ocurrió a la vista de todo el mundo, to-
do el mundo lo repetía por la noche, añadiendo una
pequeña parte de todo el mundo, y esto también
más como explicación que como disculpa, que *la*
Justicia había recaído en Domingo García Hierro y
en Julian Medinilla, latro-facinosos muy conocidos
y presuntos reos de homicidio en la persona de un
guardia civil, en el vecino pueblo de Estepar.

Pero al día siguiente, y a medida que el espíritu
público se había recobrado del espanto, que se ha-
bían trasladado los hechos y hechos públicas las
declaraciones prestadas, era ya público en Burgos
que uno de los infelices muertos no era Julian Me-
dinilla, que logró fugarse, sino D. Braulio Cerrada,
un anciano de sesenta y cinco años, comandante de
la guerra civil, que por los azares de la proscripción
vivía accidentalmente con aquellos, y que según de
público se cuenta, cayó mortalmente herido, mien-
tras decía con las manos en cruz: «Por Dios, no
me maten Vds., que vengo a prestatarme a la am-
nistía!»

Si esta relación que persona fidedigna nos hace es
cierta, nosotros no nos dirigimos al Gobierno, sino
al Tribunal Supremo de Justicia, pidiéndole en nom-
bre de la ley, en nombre de la moral ultrajada, en
nombre de esos mismos derechos individuales tan
decentados, que lo sucedido se esclarezca y que se
aplique todo el rigor del Código a quien resulte de-
lincente ó cómplice.

Es singular que desde que los derechos del indi-
viduo están escritos en la Constitución, sea cuando
la vida de los individuos está más amparada y se
repitan con mayor frecuencia esas cosas como la es-
pantosa de Burgos que acabamos de referir con pro-
funda repugnancia.

La siguiente correspondencia que del mismo
pueblo de donde era natural el desgraciado Cer-
rada acabamos de recibir, da noticias biográficas
de este horradísimo padre de familia, así como de
detalles horribles de su muerte.

Dice así la carta a que nos referimos:

BARRADILLO DEL MERCADO, 24 de Setiembre de 1871.

Muy señor mío: el asesinato cometido en la persona
de D. Braulio Cerrada tiene conmovido a este pueblo,
donde era natural. Para que Vd. pueda tener noti-
cia exacta de todo, voy a hacer a Vd. una pequeña
biografía de este buen señor; nació en esta villa; su
padre, Esteban Cerrada, por haber puesto un pa-
guño cuando la Constitución del 23 en la plaza de
esta villa, la guarnición que se hallaba en esta lo
hizo preso; pudo fugarse, y a los pocos días lo apre-
só a un cuarto de legua de esta villa, y en el acto
fue fusilado. Su hijo D. Braulio, que tenía 18 años
y estaba estudiando en Burgos, quiso vengar la muer-
te de su padre, convocó a tres amigos, se dirigió a
Aranda de Duero, sorprendió en el parador a doce
caraceros, les cogió los doce caballos y se presentó al
Cura Merino. Concluida la guerra, D. Braulio per-
donó al oficial que dió muerte a su padre, que era
un tal García del regimiento de Bailén.

Viene la guerra civil y sigue la bandera de D. Car-
los en las Provincias y en Aragón. Estuvo en la es-
pedición de Gómez y en la del Rey, y cuando el
convenio se fué a Francia, donde permaneció cinco
años; a su vuelta a esta, se dedicó a la agricultura,
pues era de los principales labradores, noble y hon-
rado y valiente hasta la temeridad; tenía 66 años.
Falta a la verdad que diga que D. Braulio ha to-
mado parte en todas las sublevaciones carlistas,
pues solo lo hizo en la del año pasado, hallándose en
la acción de los Ausines, donde murió Soler.

El día 7 de Agosto del 69 vinieron a prenderle, y
lo cogieron en la era, y al registrar su casa, se fugó
por una puerta falsa, y desde esa época ha estado
oculto, sin haber cometido el más mínimo delito.
El día 18 fué su hijo a llevarle dinero para presen-
tarse a indulto. Cuando el 19 cercó la casa la policía,
salíó de su habitación para escaparse por la guar-
dilla con Domingo Gómez, y no pudiendo conseguir-
lo, y viéndose perdido, se puso de rodillas en el pa-
sillo, pidió perdón y confesión, y la respuesta fué
una descarga a boca de jarro que le hizo trizas el
brazo derecho y penetró en el pecho y le destruyó la
cara. Es una calumnia que se resistiera, no tenía
ninguna arma, pues de haberla tenido, hubiera po-
dido acabar con toda la policía, pues Domingo sabía
no tenía perdón y era un valiente, pero se conoce
que...

Así se deduce del parte que mandaron de Burgos
y que leí al día siguiente en *El Imparcial*, que decía
habían sido muertos los criminales Domingo y Ju-
lian Duñenas, y por tales los tenía el inspector, de
modo que al constituirse el tribunal después de ins-
truirse las primeras diligencias y pasar al reconoci-
miento de los cadáveres el notario D. Fidel Laserna,
conoció a D. Braulio y dijo no podía seguir las di-
ligencias, por esta garrafal equivocación. Un sobrino,
estudiante de teología, no ha podido conseguir que
se le hiciera funeral y se ha enterrado al difunto
en el cementerio de los criminales; hemos podido
calmar algo a sus dos hijos, jóvenes de 23 y 25 años,
de grandes arranques, a quienes costará mucho ol-
vidar la muerte de su padre. Esta es la verdad, los
comentarios los dejo al criterio de Vd. Burgos, sin
distinción de opiniones, está conmovido, pues toda
la ciudad conocía a D. Braulio por su honradez.

Dispense Vd. el que sea tan largo; solo me ha
movido a escribirle el que la verdad se aclare.
Queda de Vd. suyo afectísimo Q. B. S. M.

Un año ha estado escondido el infeliz D. Braulio
Cerrada para morir a manos de los agentes de po-
licía, después de publicada la amnistía, pidiendo
confesión.

Esto no pasa ni en tierra de salvajes.

Hoy publica la Gaceta el bando del alcalde pri-
mero de Madrid en que se ordena que empien a
regir desde el día de la fecha las tarifas marcadas
para el pago de los consumos.

Autorizado el ayuntamiento por una ley para
sacar recursos, ha creído conveniente restablecer
el impuesto sobre los artículos de *comer, beber y*
arder que existía en los tiempos ominosos del an-
tiguo régimen.

La gran farsa revolucionaria se va desenmas-
cando poco a poco. Vamos pasando de ministerio
en ministerio, es decir, de mano en mano como un
miserable juguete, yendo desde la conservadora
frontera hasta el radicalismo democrático, pero
las promesas revolucionarias no dejan por eso de
borrarse del papel en que se escribieron.

Desaparecerán las quintas; y, en efecto, las
quintas no han desaparecido.

Desaparecerán los consumos; y los consumos,
después de haberse eclipsado por algún tiempo,
han reaparecido en todas partes como un recurso
del cual no se puede prescindir.

Desaparecerá la inmoralidad; y la inmoralidad,
cubriéndolo todo como una inmensa lepra, apare-
ce hoy más clínica, más desvergonzada que nunca.

El pobre pueblo es siempre el engañado, siem-
pre la víctima de sus bárbaros explotadores.

No tratamos de censurar el impuesto sobre los
artículos de consumo. Comprendemos que el ayun-
tamiento de Madrid necesita echar mano de cual-
quier cosa para salir de los grandes apuros en que
se encuentra. Debemos notar, sin embargo, para
escarmanto del pobre pueblo, que esos que resta-
biecen hoy los consumos han pasado su vida de-
clamando contra este odioso y vejatorio impuesto,
como han hecho con las quintas y con la inmorali-
dad y con la empleomanía y con el favoritismo y
con todas las cosas que hoy existen en mayor y
más escandalosa escala que nunca.

Humillación y grande es para los revolucionarios
tener que restablecer los consumos. Consig-
némosla, y pasemos sobre ella.

Pero sobre lo que no podemos pasar es sobre
los abusos que, a imitación de lo que sucede en
otras regiones, se cometen diariamente por los ex-
pendedores de esos artículos gravados con el nue-
vo impuesto.

Es este, por desgracia, un país en que todo el
mundo parece que tiene derecho para robar al
pueblo, y sobre todo a los pobres. Con motivo de
los consumos es seguro que gran número de tenderos
encarecerán desmesuradamente los artículos,
de los cuales quizá hayan hecho extraordinario
acopio sin pagar un céntimo de entrada. Procura-
rá el ayuntamiento que esos tenderos no traspasen
la diferencia marcada en la tarifa? Todo el mundo
sabe que gran cantidad del pan no tiene el peso
correspondiente ó lo tiene gracias a la cal y a otras
sustancias nocivas que se mezclan con la harina.

¿Procurará el ayuntamiento evitar este es-
candaloso robo, siquiera por caridad hacia los
pobres? Algunos carniceros venden carnes po-
dradas; varios taberneros venden vino que no
es de uva; y no faltan pescadores que vendan pe-
cado corrompido. ¿Tendremos el gusto de sa-
ber que el ayuntamiento, siquiera sea conside-
ración a que el pueblo es esquilado por tan-
tos conceptos, se toma la molestia de vigilar a
ese menudo, aunque numeroso ejército de es-
tafadores? Ya que se paga un llamado cuerpo
de agentes municipales, que no se pague en bal-
de. Ya que tenemos que sufrir los consumos otra
vez; ya que las contribuciones, lejos de disminuir
aumentan cada día; ya que las carecadas econó-
micas apenas sirven más que para sacar muchas
fuentes de producción, sin corregir ninguno de los
males administrativos que nos afligen; ya, en fin,
que no tenemos la vida a gura ni la hacienda en
salvo, porque aquí se asesina y se despoja en me-
dio del día con una frescura que espantaría a otro
pueblo menos envilecido que el nuestro, ¿podremos
siquiera tener alguna esperanza de comer pan y
carne sin que estos comestibles nos maten ó nos
arruinen?

La pequeña nubecilla que, según *La Epoca*, se
había levantado en Barcelona contra el ministerio,
y que, según *El Debate*, era un verdadero nubarrón,
es, a lo que parece, una amenaza del general
Córdova de dejar abandonado al Sr. Ruiz Zorrilla
a sus propias fuerzas.

Si es así, dice bien *El Debate*; lo que amenaza
el ministerio, no es una nubecilla, sino un nubarrón
espantoso.

El Imparcial corrige hoy el ataque dado estos
días a *La Constitución*.

Manifesta deseos de que se dé la presidencia del
Congreso al Sr. R. Vero, y espera que el Gobierno
lo presente y la mayoría lo acepte, porque a la
mayoría pertenece el Sr. Rivero y al partido en
que militan progresistas y demócratas, ó radicales.

En cuanto al Sr. Martos, asegura *El Imparcial*
que no ha pensado en presentarse ni consentir
que nadie le presente candidato para la presiden-
cia, por más que, según el mismo *Imparcial*, el
Sr. Martos merezca eso y mucho más.

Ayer se verificó una reunión bastante numerosa
de los republicanos en su casino de la calle Mayor.
Fué presidida por el Sr. García Lepiz, que leyó y
puso a discusión una importante proposición de los
republicanos de Zaragoza.

El Imparcial dice que en la reunión se acordó
seguir la política benevolente con el Gobierno. Pero
La Igualdad, que inserta el extracto de la sesión,
dice precisamente lo contrario.

En efecto, los republicanos de Zaragoza piden
que acudan allí todos los que puedan de toda Es-
paña, con el directorio a la cabeza, y se haga una
gran manifestación federal en presencia de don
Amadeo.

La reunión acogió la idea con entusiasmo y trata
de llevarla a cabo, aunque el Directorio se oponga.
Probablemente habrá otra gran reunión para
obligar al Directorio a que acceda.

El asunto es grave. Los republicanos se van
cansando de benevolencia y de quietismo y se de-
ciden a dar señales de vida.

Al hacerse cargo *La Correspondencia* de la no-
ticia de que no se fijará ningún impuesto sobre la
renta, noticia dada como oficial por *El Euscal-
una* de Bilbao, asegura que nada puede decirse
sobre el particular cuando en los mismos centros
oficiales se ignora el propósito del Gobierno.

Sabido es que esta es una de las cuestiones que
abruma al Sr. Ruiz Zorrilla.

Con motivo de la próxima llegada de D. Amadeo
a Logroño, se ha trasladado a dicho punto un batallón
del regimiento de la Princesa, que estaba en Vi-
toria.

Niega *La Correspondencia* que, como indica un
periódico se haya pensado en enviar al Sr. Gándara
a Filipinas en relevo del general Izquierdo, de
cuyos servicios en aquel archipiélago, añade el di-
ario noticiario, el Gobierno se halla muy satisfecho.

Sea enhorabuena.

Según *La Correspondencia*, se han sobreseído las
causas que por diferentes juzgados se instruyeron
con motivo de los atropellos cometidos con pretexto
de la iluminación, la noche del 18 de Junio último,
por haberse considerado como comprendidos sus au-
tores en la última amnistía.

Con motivo de ocuparse algunos periódicos de los
méritos y servicios del hoy brigadier Mereto, dice un
diario oficioso que el mismo interesado se propone
publicar su hoja de servicios.

Después de reproducir esta noticia añade *La*
Epoca:

«Tendremos mucho gusto en conocerla, y espera-
mos que no ha de imitar a un su amigo brigadier
también, quien instado por el príncipe Humberto a
que le presentara algún oficial que se hubiese dis-
tinguido especialmente, contestó: «aquí viene V. A.
un capitán que se ha sublevado veinte veces.»

Leemos en un diario noticiario:

«Ha pasado al juez, para sentencia, la causa ins-
tada por el juzgado de primera instancia del dis-
trito de la Universidad sobre el atentado contra la
persona del Sr. Ruiz Zorrilla. Dice que el minis-
terio fiscal ha pedido el sobreseimiento.»
¡Ah! si, era de esperar.

El día 21 fueron puestos en libertad los detenidos
políticos que se hallaban en el correccional de Bur-
gos con motivo de la última insurrección carlista.

Era muy justo.

Leemos en *El Oriente* de Sevilla:

«Los gratos recuerdos que dejó en esta capital su
alta serenísima D. Humberto de Saboya y el inter-
és que a los sevillanos inspira todo lo que se refiere
a tan simpático príncipe, nos obligan a darles cues-
ta de un rasgo de generosidad que ha sido objeto de
los más entusiastas comentarios para los vecinos
de Morón.

Sabemos, y cuidado que no habíamos de broma,
que habiendo tenido noticia el alcalde de dicha villa
de que D. Humberto se dignaba honrarla con su re-
gia visita, suplicó a nuestro amigo D. Manuel León
que le prestase el coche para ponerlo al servicio de
S. A. durante el tiempo que permaneciese en aque-
lla localidad. Como lo cortés no quita lo valiente, el
Sr. León, que no es amateista ni mucho menos,
accedió a los ruegos del señor alcalde su amigo, y el
coche recibió en la estación del ferro-carril a don
Humberto.

Obedientes los cocheros a las órdenes que se le
dieran, condujeron al ilustre viajero a la plaza de los
toros; y habiéndose bajado este al llegar a la puerta
del circo, esperó allí el elegante vehículo las tres ho-
ras que duró el espectáculo, pasadas las cuales, vol-
vió a recostarse en sus cojines D. Humberto, ocu-
pándole por algún tiempo.

Los aurigas desearon concluir el honorífico ser-
vicio que prestaban, más que por descansar, por salir
de la curiosidad grata en que les tenía la esperanza
de una real propia. No fueron estas defraudadas,
porque al despedirse, se les regaló un «CUATRO PE-
SETAS» una de ellas, que se conserva para imperio-
cedera memoria de la prodigalidad del príncipe pia-
montés, con su gracioso agujerito. ¡Qué espléndido
desfiladero!

No extrañamos que los vecinos de Morón hayan
quedado estupefactos con tamaño rasgo de munici-
pencia.

Han sido organizadas por el capitán general del
distrito de Castilla la Nueva las fuerzas de su mando
en dos divisiones, compuestas de tres brigadas cada
una, a las cuales debe agregarse una brigada inde-
pendiente de artillería.

Las indicadas fuerzas se hallan mandadas por los
jefes y en la forma siguiente:

Primera división: comandante general, el maris-
cal de campo D. Manuel Pavía; primera brigada, el
brigadier D. Vicente de Vargas; segunda ídem, el
brigadier D. Fernando Primo de Rivera; tercera
ídem, el de igual clase D. Federico Soría Santa
Cruz.

Segunda división: comandante general, D. Pedro
Pamplón, mariscal de campo.—Las tres brigadas
de que se compone se hallan mandadas por los bri-
gadieres D. Baltasar Hidalgo de Quintana, D. Ro-
mualdo Palacio y D. Fernando Casas.

La brigada independiente de artillería la manda el
brigadier D. Rafael Juárez de Negrón.

Según noticias de *El Imparcial*, en diferentes pro-
vincias han sido procesados varios facultativos en-
cargados del reconocimiento de quintos.

Un periódico de Palma de Mallorca manifiesta ha-
ber sido embargados los bienes de los concejales de
aquel ayuntamiento por orden de la comisión perma-
nente de la diputación provincial, para cubrirse
esta de la cantidad que acredita contra el municipio
por la parte de los ingresos municipales que le cor-
responde en virtud de las leyes.

Durante la noche del 19 fué robada la iglesia pa-
roquial de San Felú de Llobregat. Los ladrones se
apoderaron del copón, de una corona de la Virgen
y de cuanto dinero encontraron en los cepillos de la
limosna.

Los robos sacrilegos son ya en estos tiempos el
cuento de nunca acabar.

El Tarraconense tiene entendido que en algún
pueblo de la provincia de Tarragona se procede al
desarme de los voluntarios que no acudieron a re-
cibir a D. Amadeo en su excursión por la línea de
Montblanch.

Algunos periódicos se ocupan de un proyecto de
empréstito para consolidar la deuda del Tesoro con
el Banco de Cuba. *La Correspondencia* asegura que
pueden confiar en que el Sr. Mosquera estudia este
asunto con el detenimiento que su importancia re-
quiere, para que sea sometido lo antes posible a la
deliberación de las Córtes.

Según un periódico noticiario, a consecuencia de las
economías llevadas a cabo en el ministerio de la
Guerra, de las comisiones de las reservas del arma
de caballería cesarán en sus cargos 20 tenientes co-
ronales, 20 capitanes y 40 subalternos.

Dice un periódico de Málaga que el viernes hicie-
ron un reconocimiento las autoridades en los es-
tancos de aquella ciudad, encontrándose en algunos
de ellos grandes cantidades de tabaco de contra-
bando.

La Crónica de Badajoz cuenta que la Tertulia pro-
gresista de aquella ciudad se entendía directamente
con el presidente del Consejo, que este había enva-
do una credencial por conducto de la misma, y que
no siendo, a lo que parece, del agrado de los socios
ó de los que allí más figuran la persona a cuyo favor
iba extendida, se devolvió al ministro la credencial
expresada.

De manera que los destinos se dan obedeciendo
las indicaciones de un círculo político ó de un per-
sonaje influyente, sin cuidarse para nada de si los
agraciados son ó no aptos para desempeñar aquellos.

Ya sabemos nosotros que en esto habían de parar
los pomposos programas de moralidad, de justicia,
etc., etc., que al ocupar el poder dió a los vientos el
actual ministerio.

La Constitución anuncia que ha salido para Zara-
goza su director, D. Nicolás Azcarate. No sabemos si
este viaje tendrá relación con lo que dice *El Puen-
te de Alcolea* de los trabajos y sobrehumanos esfuer-
zos que hacen para que el Sr. Rivero declare su re-
nacimiento célebre del periódico *La Constitución*,
cuya dirección había de dejar el Sr. Azcarate, ó en
su defecto el Sr. Rivero renunciara a la candidatu-
ra de la presidencia de las Córtes.

Dice *La Independencia* de Barcelona que el ge-
neral Pierrad, accediendo a los deseos de sus electo-
res, ha manifestado a la junta del distrito 4.º que
se halla dispuesto a aceptar la amnistía, en el caso
probable de ser comprendido en ella.

Según el parte que publica la Gaceta, D. Amadeo
debía dirigirse hoy de Lérida a Zaragoza.

Dice un periódico que, aunque de manera vaga,
han corrido en Córdoba siniestros rumores. Decíase
que había sido secuestrado un joven de catorce años,
hijo de un evjino de Palencia; que se pedía por él

una cantidad por el rescate, y que no habiéndola
podido reunir la familia, los malhechores ahorcaron
aquel infeliz de un árbol, donde ha sido encontra-
do.

Señores revolucionarios, ¿quién gobierna en Es-
paña?

Parece que los diputados republicanos de Zara-
goza han acordado no asistir a los actos públicos a
que de lugar la estancia de D. Amadeo en dicha
población.

Anuncia *La Correspondencia* que ya se ha em-
pezado a avisar a los diputados amigos del Gobierno
que se hallan ausentes para que se encuentren en
Madrid el 27 a fin de celebrar la reunión preparato-
ria que, como es sabido, ha de celebrar la mayoría.

Dice un periódico que el sábado por la noche
tuvieron una reunión con carácter particular varios
jefes de batallón de los voluntarios para tratar de
candidatura para jefe de estado mayor de la milicia,
y parece que se decidieron por el coronel Carmona.

Leemos en *La Correspondencia* del sábado:

NOTICIAS GENERALES.

La Asociación de Católicos de la parroquia de San José, establecida en el barrio de Salamanca, calle de Serrano, núm. 50, cuarto bajo, nos ruega que insertemos en El Pensamiento el siguiente anuncio:

«La Asociación de Católicos de este barrio ha dispuesto que se celebren exámenes públicos de la clase de Instrucción primaria el día 24 y siguientes del mes actual, á la una de la tarde.

Igualmente ha acordado que se inauguren las enseñanzas del curso inmediato el día 1.º de Octubre próximo, á la propia hora de la una de la tarde, distribuyéndose en el mismo acto los premios entre los alumnos más aplicados y de mejor conducta.

Las clases en el próximo curso serán las siguientes, á cargo de los profesores que se expresan:

Clases diarias: Instrucción primaria.—Para niños. —Todos los días de ocho á doce de la mañana, por D. Antonio Morales y Puiguerre.

Instrucción primaria.—Para adultos.—Todas las noches de siete á ocho y media, por el mismo profesor.

Clases nocturnas dos veces por semana: Dibujo natural y de adorno, por D. Manuel Moreno.

Aritmética y Elementos de Geometría, por D. Alvaro Rómulo.

Nociones de Geografía e Historia, por D. Ricardo Pareja.

Nociones de Ciencias Naturales, por D. Joaquín Avendaño.

Nociones de Mecánica industrial, por D. Leopoldo Gómez Murga.

Conferencias para los obreros sobre artes y oficios, por D. Juan Sánchez Masías.

—Conocido el número de los matriculados, se fijarán los días y las horas de las clases bi-semanales, combinando el interés de los alumnos con el de los profesores.

—La matrícula queda abierta desde las doce del día á las dos de la tarde, y de siete á ocho de la noche, hasta el día 2 de Octubre próximo.

—La Biblioteca popular católica para la lectura á domicilio, destinada á la instrucción y moral y religiosa, y al honesto recreo de las personas y de las familias faltas de medios para instruirse, se abrirá también el día 1.º de Octubre próximo, en su propio local, calle de Serrano, núm. 50, cuarto bajo.

Los domingos de doce á una se entregarán los libros para su lectura á las personas que los pidan, y se recogerán los devueltos después de leídos.

—Célula la Asociación de Católicos por la enseñanza pública, invita con la mejor voluntad á los individuos de las clases pobres del pueblo, á quienes consagra preferentemente sus trabajos, para que acudan á recibir en las Clases y en la Biblioteca establecidas, la instrucción que les ofrece, vivamente interesada en su beneficio.

Al mismo tiempo la Asociación se honrará mucho de que las personas de todas las clases sociales que se interesan por la educación popular, especialmente los vecinos de este barrio de Salamanca, llamados á proteger estas obras benéficas, favorezcan con su presencia los exámenes públicos, el día 24 del actual y siguientes, á la una de la tarde, y el acto de la inauguración del nuevo curso, y de la distribución de premios, que tendrá lugar á la misma hora el día 1.º del mes próximo.

Madrid, 20 de Setiembre de 1871.—El presidente, Francisco Pareja de Alarcón.

El sábado volvió á encargarse de la dirección general de ingenieros el Sr. Echagüe.

Ayer mañana murió repentinamente un hombre que vivía en la calle de la reina, núm. 14, cuarto cuarto. El alcalde del barrio, D. Pedro del Río, dio parte al juzgado de guardia, y este dispuso la traslación del cadáver al hospital General para los efectos legales.

Parece que han sido nombrados Capellanes del batallón de cazadores de Bailén, que se halla en Cuba, D. Bernardo Surelmo y D. Buenaventura Toledo del batallón de artillería de Filipinas.

Dice un periódico que los agentes de la autoridad decomisaron ayer bastante cantidad de pan de diferentes tahonas, por hallarse faltos de peso.

Tras de venderlo caro, falta en el peso. Adelante.

En Taganrog (Rusia) continúa haciendo estragos el cólera morbo asiático, ocasionando de 12 á 15 defunciones diarias. La epidemia se ha extendido á los puertos de Rostov, de Martopol y otros de menos importancia. Con este motivo las autoridades toman grandes precauciones, habiendo dispuesto se expandan patentes sálicas á los buques que salen de los puertos indicados para el extranjero.

Continúa celebrándose con gran solemnidad la novena á María Santísima de las Mercedes en la

iglesia de D. Juan de Alarcón. Anteayer celebró la novena de las Mercedes, y á las doce, en virtud de privilegio, cantóse Misa solemne á María Santísima, estando la orquesta dirigida por el Sr. D. Victoriano Daroca. Ayer, festividad de la Santísima Virgen, ofició por la mañana el Excmo. señor visitador eclesiástico, y por la tarde el Excmo. señor Obispo auxiliar.

Un despacho de Calcutta dice que un indio ha intentado asesinar al juez supremo de aquellas posesiones inglesas, en el momento en que entraba en el tribunal. El juez ha recibido dos heridas graves.

Ayer mañana se cometió otro robo de 1.208 reales y un reloj en la calle del Ave-Maria, número 34, mientras los dueños se hallaban fuera de la habitación.

En Hardwick (Inglaterra) ha habido otro choque de trenes, resultando muchos muertos y heridos.

La tesorería central de la Hacienda publica satisfará el día 26 del actual, los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Julio último, cuyas facturas se hallen señaladas con los números 125 á 127, así como el cupon de bonos del Tesoro vencidos en 30 de Junio último, cuya carpeta se halle señalada con el núm. 338.

El mismo día 26 satisfará dicha tesorería los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 414 y 415.

La temperatura máxima fué anteayer en Madrid

á la sombra de 26° y al sol de 52°0, y ayer á la sombra de 23°6 y al sol de 27°3.

Anteayer llovió en Santander y ayer en Cáceres, Córdoba, Coruña y Zamora.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros, 162,907 reales, procedentes de 464 imposiciones, y se devolvieron 119,152'85 rs., haciéndose 46 pagos por saldo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Lope, Obispo y confesor, y Santa María de Cerbellón.

SANTOS DE MAÑANA. San Cipriano, mártir, y Santa Justina, vírgen.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, donde continúa la novena de la Virgen de las Mercedes; á las diez será la Misa mayor con sermón que predicará D. Vicente Rodríguez, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Francisco de Paula Campos.

Continúa también la novena de la Virgen de las Mercedes en las monjas de Góngora y será orador por la tarde D. José García Romero.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis ó en San Sebastián, ó la de la Esperanza en Santiago ó en Loreto.

SECCION DE ANUNCIOS.

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA Á TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,
REVALENTA ARABIGA DU BARRY de Londres.

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Curar radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitations, diarreas, hinchazones, acedías, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieses, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palidices, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,644 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta arabiga, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,478. Sainte Romane de Isles.—¡Looado sea Dios! La Revalenta arabiga ha puesto fin á mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y males digestivos. J. Compaert, Cura.—Núm. 44,846.—El señor Arzobispo de Aless. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,243. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 12 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento esquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; dá el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta á mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios perinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOYANO.

En polvo, en cajas de 42 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean á cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubucq, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

EMULSION DE BREA VEGETAL LE BEUF.

(ALQUITRAN PURIFICADO DEL PINO MARITIMO.)

UNICA PREPARACION CONTENIENDO LA BREA SIN ALTERACION NI MODIFICACION ALGUNA. La Emulsion de brea vegetal Le Beuf, de la cual el olor característico prueba que la Brea no tiene modificación ninguna, constituye el mejor medio de administrar al interior dicha sustancia.

Esta preparación ha sido experimentada con muy buenos resultados en los hospitales de París y Burdeos en los catarrros de los bronquios y de la vejiga, en las afecciones cutáneas, etc.

Modo de usarla: Para uso interno, una cucharadita para un medio vaso de agua azucarada ó de leche caliente.—Para uso externo, emplearla en lociones ó inyecciones mezclada con dos, tres ó cuatro partes de agua.—12 rs.

COALTAR SAPONINADO de Ferd. Le Beuf, inventor. Desinfectante enérgico, cicatrizante de las heridas.

Adoptado en todos los hospitales de París.

El Coaltar saponinado de Le Beuf ha sido empleado con muy buenos resultados en los hospitales y ambulancias civiles durante el sitio de París. (Ambulancia de la casa Chimay, de la Biblioteca Nacional, de la Escuela de Caminos y Calzadas, del Jardin de Plantas, etc., etc.) Como dentífico se emplea para purificar el aliento y fortificar las encías; su uso es muy higiénico en tiempo de epidemias. Precio en España, 40 rs.

Bayona, farmacia de L. Le Beuf, farmacéutico de primera clase, ex-farmacéutico interno de los hospitales de París.—Madrid: Señores D. J. Simon, D. V. Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña, Ortega y D. Carlos Ulzurrun.—La agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.—En provincia sus depositarios.

DON CARLOS

EL PETRÓLEO,

POR

DON VICENTE DE MANTEROLA.

Este interesantísimo folleto se halla de venta en Madrid en las librerías de Olamendi, Tejado, Lopez, Aguado, San Martín, Durán y Cuesta.

Los pedidos de provincias se dirigirán al editor D. Antonio Perez Dubrull, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, Madrid, acompañando el importe.

Precio: DOS REALES en Madrid, y DOS Y MEDIO en provincias, franco de porte.

LA ESPAÑA CATOLICA Y MONARQUICA.

DISCURSOS

PRONUNCIADOS

POR LOS SEÑORES SENADORES Y DIPUTADOS CARLISTAS en la legislación de 1871, tomados de los «Diarios de Sesiones» del Senado y del Congreso.

Acaba de imprimirse esta interesantísima obra, que consta de dos gruesos tomos en 8.º francés, con 4,056 páginas de letra compacta.

Precio: 32 rs. lo mismo en Madrid que en provincias.

Se halla de venta en la administración de la revista hispano-americana Altar y Trono calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, y en las librerías de Olamendi, Tejado, Lopez, Aguado y San Martín.

Los pedidos de fuera se dirigirán al editor, D. Antonio Perez Dubrull, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, Madrid.

(Núm. 914.—4 v.)

CURSO DE PRONUNCIACION

PARA TARTAMUDOS.

Por el profesor M. Chervin, Académico y Director y fundador del Instituto de tartamudos de París.

El curso, que durará veinte días, empezará el 9 del próximo Octubre en la Fonda Peninsular, Alcalá, 7, donde informarán.

(Núm. 913.)

INTERESANTE A LOS SEÑORES CURAS.

Leocicio Meneses, fabricante y fundador de metales, calle del Príncipe, núm. 6, pone en conocimiento de sus numerosos parroquianos como tiene en estado de conclusión un grandioso surtido de custodias, cálizos con las copas de plata, patena y cucharitas, copones, crismas, ciriales, candeleros y cruces de altar, lámparas, incensarios, cruces parroquiales y de estandarte, calderillas é hisopos, coronas y sobre-coronas para imágenes, coronas para Dolorosas, vajinas, sácras, cetros, potencias, paces y demás efectos difíciles de enumerar.

Primera casa de España en cubiertos de metal blanco garantizados, á 24 y 26 reales uno, con la marca de Meneses, como también todo lo perteneciente á servicios de mesa, fonda y café.

Se construye toda clase de aparatos para alumbrado para salones, teatros y casinos, á precios convencionales.

En la misma casa se compra plata, oro y toda clase de metales, y se hacen composuras.

Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se darán gratis á las personas que las deseen.

(Núm.—907.)

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORES,

Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

Imprenta de El Pensamiento Español, Pelayo 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

ROB LAFFECTEUR

UNICO APROBADO

DEPOSITOS

EN MADRID.

J. SIMON.

AGENTE GENERAL.

BORRELL, HERMANOS.

SANCHEZ OCANA.

ESCOLAR, DON JUAN.

MIR.

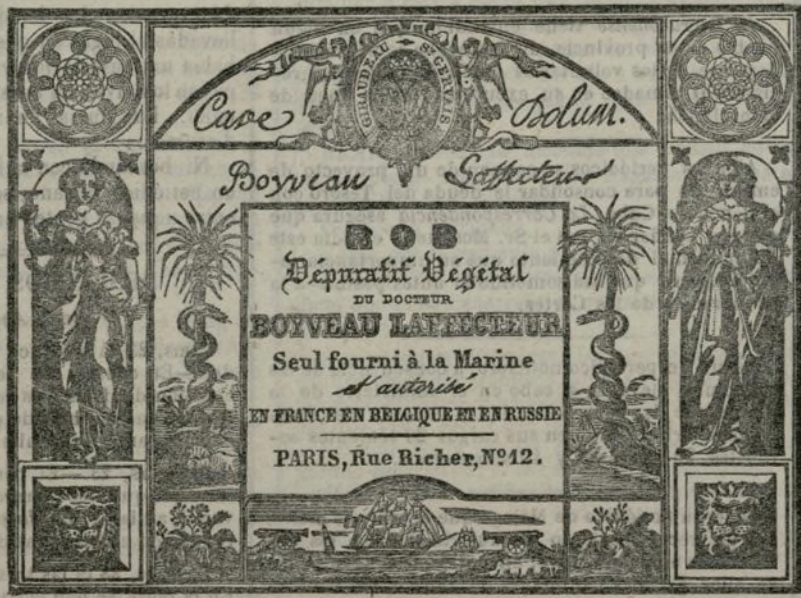
MORENO MIQUEL.

PALACIOS.

ARRIBAS.

CHICOTE.

JUST.



El Rob de Boyveau-Laffecteur, preparado con el mayor esmero, es muy superior á todos los jarabes depurativos llamados de Laffecteur, de Cuisinier, de zarzaparrilla, de saponaria, etc., y reemplaza al aceite de hígado de bacalao, al jarabe anti-scorbútico, á las esencias de zarzaparrilla, igualmente que á todas las preparaciones que tienen por base yodo, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar los empujes, los abscesos, los cánceres, la lepra, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, etc.

Como todas estas enfermedades proceden de una causa interna, se engañaría mucho quien creyese poder curarlas con medicamentos ó remedios externos. También se receta el Rob de Boyveau-Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, marasmo, reumatismo, hipocondría, parálisis y pérdida de carnes.

Purificando los humores, el Rob regenera la sangre y armoniza las funciones vitales. Por lo mismo, se puede ensayar y emplear sin temor y amenudo, con buen éxito, en muchas enfermedades, para las que no está indicado de un modo especial, tales como resfriados mal cuidados, aneurismas del corazón, catarrros de la vejiga, úlceras, perverción, golpes de sangre, opilación, almorranas, tumores blancos, tos tenaz, asma nerviosa, hidroceles, hidropesías, mal de piedra cólicos periódicos, enfermedades del hígado, gastritis, gastro-enteritis.

Para alcanzar la cura de las enfermedades crónicas que han resistido ya á muchos tratamientos, era necesario someterse al uso del Rob en la primavera y el otoño, y repetirlo

tres ó cuatro años consecutivos. Recomendamos con especialidad á las mujeres que llegan á la edad crítica, que tomen el Rob por espacio de quince ó diez y ocho meses consecutivos en pequeñas dosis, á fin de evitar los accidentes, tan frecuentes en ese borrascoso período de la vida.

El Rob Boyveau-Laffecteur es de una utilidad especial para curar radicalmente y en poco tiempo las enfermedades recientes é inveteradas, y para la cura de las cuales emplean sin reflexión la copaiba, la cubeba y las inyecciones más enérgicas, de lo que sucede que la enfermedad refuza sin cesar, porque no se ha destruido el virus, y se exponen á funestas consecuencias.

Este Rob es un específico para las enfermedades contagiosas que se designan con los nombres de primitivas, secundarias y terciarias. Algunas veces esta última especie sobreviene veinte años después que se creyeron anulados los primeros síntomas. Como depurativo poderoso, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda á la naturaleza á desembarazarse de él, así como del yodo, cuando se ha tomado con exceso.

Modo de tomarlo. El Rob se debe tomar por la mañana al levantarse, y por la noche al acostarse; por la mañana á lo menos una hora antes del desayuno, y por la noche dos horas después de la comida ó cena. Si se toma durante el día, es preciso que hayan precedido dos horas sin comer.

Para tomarlo se echa en medio vaso de agua fría ó de una tisana cualquiera, se le agita con una cucharita, y se administran así las tres ó cuatro cucharadas de una vez. Los niños y aquellos á quienes gustan los jarabes, pueden tomarlo puro, porque el Rob no tiene un gusto desagradable.

Nuestras botellas llevan una capsula encima del tapon, y además una cubierta de pergamino con faja de papel, en la cual está estampada la firma del doctor Giraudeau de Saint Gervais. El nombre de Boyveau-Laffecteur va también estampado en las capsulas y en las mismas botellas. Los depositarios no cobran nunca las botellas vacías.—Depósitos en América: Manilla Steck, Zobel; Habana, Lervierend (botica San José); Reyes (botica San Cristó); Matanzas, A. Santo; Santiago, A. Conte; Trinidad, N. Mascort; Puerto-Rico, Teillard, Ramos; á San Thomas, Nuñez y Gomez; Santo Domingo, Preneloup.

UNICO AUTORIZADO.

DEPOSITOS.

EN MADRID.

SAAVEDRA.

G. ORTEGA.

QUESADA.

SOMOLINOS.

L. ULZURRUM.

RODRIGUEZ HERNANDEZ.

J. MARIA MORENO.

FERRER Y COMP.ª

BAÑARES.

MARTINEZ.

VARONA.

MONTEJO.

CITRATO DE MAGNESIA granulado y gaseoso.

DE BISHOP.

Londres: Speelsfields, Mile End New Town N. E.

A. Bishop fué el primero que preparó y dió conocer este citrato, que ha tenido después tantas imitaciones, sin que ninguna haya podido igualar nunca la superioridad de las materias empleadas, ni el bello aspecto de sus granúlos, ni su perfecta solubilidad, ni el gusto tan agradable de esta bebida.

Gracias á estas calidades, el citrato de magnesia tiene grande notoriedad en todas las naciones, y todos buscan con avidez el más perfecto. Por eso los farmacéuticos, que desean procurar á su clientela el producto más seguro, no venden nunca más que el de la casa Bishop.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. Por menor á 40 reales frasco, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña, Rodriguez, Hernandez y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

REUMATISMOS Y GOTA

ANTI-GOTOSO BOUBÉE

Farmacéutico antiguo diputado del Sen.

Mi padre después de haber estudiado con su larga práctica las preciosas ventajas de nuestro Jarabe antigotoso, lo recomendó á mis observaciones: por esto lo he preparado constantemente con la mayor confianza, y siempre el mejor éxito ha correspondido á mis numerosas prescripciones. (Extracto de una carta del Dr. AUBERGE, antiguo médico principal del ejército, oficial de la Legión de honor.) Dirijirse á M. BOUBÉE fils, farmacéutico, en Marsella.

En MADRID, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 52 rs. SS. Moreno Miquel, Borrell h.º, Escobar, Sanchez Ocaña, Ortega y Rodriguez Hernandez. ALICANTE SS. Rodriguez Hernandez y Bellido. BARCELONA, Borrell h.º. CAJABONA, Diego Moreno. GRANADA, V. de Vazquez y Godoy. MALAGA, P. Prolongo. MURCIA, Lucas Serrano. OVIEDO, Diaz Arguñes. SEVILLA, V. Troyano. VALENCIA, V. Maria. ZARAGOZA, Rios h.º y Esteva y Emaraga.

GOTA. Curación, preservativo de esta enfermedad con el Tesoro de los gotosos del doctor Mourier, de la facultad de medicina de París.—Depósito, farmacia Roux, 141, rue Montmartre en París. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española. Sordo, 31; por menor, á 70 rs. caja, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar y Sanchez Ocaña.

NOTA. Para consultas por correspondencia en español, dirijirse al doctor Mourier, 223, boulevard Pereire, en París. (A.—Núm. 3,149.)